

Leon

Num. 67. 7

COMEDIA FAMOSA.

MUGER,

LLORA, Y VENCERAS.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Coliseo
del Buen-Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Selva

Personas que hablan en ella.

Enrique. *Si*
Federico. *Si*
Celio. *Si*
Adolfo.

Madama Inès. *+*
Si Margarita.
Laura. *+*
Cazadores. *+*

Patin, gracioso.
Si Talon, gracioso segundo.
+ Un Soldado.
+ Acompañamiento.

*Penasco detras
del telon*

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y trompetas, y sale Madama
Inès, Margarita, Laura, y criados.

Mad. Porque el militar estruendo
de las trompas, y las caxas
con que Federico llega,
haciendo à estos montes salva,
en demanda generosa,
bien, que no es fácil demanda,
de poner en libertad
à su hermano, que la alta
torre de aquel omenage,
noble prisionero, guarda:
porque el militar estruendo,
buelvo à decir, de las caxas,
y las trompas no blasone,
que en mi algun recelo causa:
à vista de ambos, prosiga
la batida de la caza
en que esta ba divertida:
vean desde la campaña
el uno, y de sde la almena

el otro quan poco, ò nada
de uno me asulta el denuedo,
ni de otro la esperanza.

Y así, pues os hallais todas
con arcos, flechas, y aljavas,
id ocupando los puestos,
que entre las espesas matas,
de las fieras que buscamos
son avenidas, y vayan
Monteros, y Cazadores
corriendo al monte la estancia,
en tanto que de mis huestes
Adolfo la mueltra passa,
y yo à distribuir el orden
doy buelta à la plaza de Armas.

Marg. De Semiramis, señora,
se cuenta, que à una batalla
faliò, el peyne en el cabello,
mostrando, que no embaraza
el sobresalto al asseo.

Laur. Solo tu valor, de tanta



Tea 144-18,6 A

Ayuntamiento de Madrid

novedad desprecio hiciera.

1. Al llano, al monte, à la falda.

2. Ya sabuesos, y lebreles

impacientes descalzan

la prision de las trabillas.

3. Y ya la batida baxa,

hiriendo el ayre en respuesta

de essotros ecos. *Mad.* No haga

extrañeza à nadie el ver

mezclar en voces contrarias,

con aparatos de Marte

veneratorias de Diana:

y ya que en eitas me hallò

el ronco son de la marcha,

no he de dexarlas, porque

vea del Sol la luz clara

que de nada, como dixe,

se assulta, ni sobresalta

Madama Ines de Turincia,

hija del Lanzgrave de Asia. *vas.*

Mar. En tanto que complaciendo

tan sobervia, altiva, y vana

accion, todas esparcidas

la figuen por sendas varias,

yo à vista de quella torre,

pues no caeràn en mi falta,

he de ver si lograr puedo

la atrevida confianza,

que à ver al Principe Enrique

me ha traído, à cuya causa

sirvo à Madama; no en vano

parece que amor ampara

tal vez al atrevimiento,

pues si el placer no me engaña,

junto al foso de la torre,

à corta breve distancia,

que debe de ser el coto

que le permiten las guardas,

èl es el que reclinado

sobre una peña, descansa,

no duerme, porque suspira:

que sera lo que con tanta

suspension, de si le tiene

tan ageno, que no alza

los ojos, por mas que assombren

èsta, y aquella montaña

de los clarines el son,

y el estruendo de la caza?

entre objetos tan ruidosos,

ay trittezas tan calladas,

que solo el suspiro sea

quien le desmienta de èstata?

Llegaré à hablarle: Mas Cielos,

qué miro! ò quanto adelanta

al sentimiento la duda!

retrato es el que arrebatada

su atencion, tan suspendida,

que del la vista no aparta.

Qué dichosa fuera yo,

si sobre ausencia tan larga,

fuera mio! mal las señas

de aqui à percibir se alcanzan;

y pues dispensa el letargo

el mudo ruido à mis plantas,

llegué mas cerca. *Sale Enrique.*

Enr. Divino

imposible, à cuyas aras

poca ofrenda es una vida,

poco sacrificio un alma,

admite, ya que no el don,

el voto con que idolatra

tu imagen un peregrino,

que entre deshechas borrascas

del Amor, y la Fortuna,

Deidades del hombre vanas,

hijo expósito del hado,

el hado arrojò à tus plantas.

Mar. Que oigo, y que miro! ay de mi!

que facil se desengaña

la presuncion de una duda!

quien creyera que mis ansias

à tropezar con mis zelos

al primer passo me traigan?

De Madama es, si no miente

à los ojos la distancia;

mas para mi desengano,

qué mi sufrimiento aguarda?

suelta, tyrano. *Enr.* Qué es esto?

quien del corazon me arranca

la mitad del alma? *Mar.* Quien

oy liberal, y avara,

para que sientas, te dexa

èstotra mitad del alma.

Enr. Margarita, tu? pues como?

quando aqui, si yo. *Marg.* No hagas

con retoricos primores

la turbacion elegancia;
 què bien conocer se dexa,
 que al oir, como quedabas
 prisionero de Turincia,
 perdida aquella batalla,
 que fue tu ruina, y la mia,
 busquè modos, hallè trazas
 de venir à verte, el como
 no es aora de importancia,
 pues el saber por aora,
 què à Madama sirvo, basta.
 Desmandada de la tropa,
 que por esos montes anda,
 lleguè à esta torre, buscando
 ocasion en que ganaran
 mis afectos las albricias
 de que Federico trata
 tu libertad, mas no es nuevo
 en quien infelice ama,
 ver morir una fiera
 à manos de una mudanza.
 En fin, idolatra amante
 de otra hermosura, te halla
 mi amor tan suspenso, que
 pude. *Enr.* Margarita, calla,
 que no sabes quien te escucha;
 y así que una estampa,
 que acaso llegò à mi mano,
 si sabe que en ella para,
 ferà inutil el socorro
 que mi libertad aguarda:
 pues la altivez, la sobervia,
 la vanidad, y arrogancia
 de su dueño, han de quitarme
 mil vidias. *Mar.* Y què mas rara
 dicha que poder lograr
 de mi agravio mi venganza?
 y así, irè con el retrato
 donde no faltando maña
 què à mi me disculpe, à ti
 te culpe, y te ::
Enr. Espera, aguarda,
 que no has de llevarle. *Mar.* Còmo
 que no he de llevarle? *Enr.* Es clara
 cosa, pues à mi poder
 le has de bolver.
Mar. No me hagas,
 que atropellandolo todo

diga à voces.
Enr. Mira. *Mar.* Aparta,
 que tyrano amante: *Enr.* El labio
 tierra. *Mar.* A ~~la~~ obligacion faltas.
Enr. Suspende la voz. *Mar.* Offado
 prisionero: *Enr.* Ten el habla
Mar. A Madama: *Amr.* No la nombres.
Marg. Adoras?
Enr. La lengua. *Dent.* Ataja,
 ataja, por la ladera,
 que herida la fiera baxa,
 à la buelta de la torre.
Det. Mar. Yo he de seguirla, y matarla.
Sale Patin.
Pat. En alcance, señor, de una
 fiera, que sale acofada
 del monte, Madama Inès,
 si es que ay Ineses Madamas,
 viene àzia aqui, à la prision
 te retira, no el que salgas
 à este umbral, haga delito
 la licencia de las guardas.
Enr. No harà que halta aqui no rompan
 sus ordenes. *Marg.* Si me halta
 à mi aqui, harè sospechas
 las zelosas asfechanzas
 de que he de valermè. *Enr.* Espera,
 que no has de ausentarte, ingrata,
 con asà prenda. *Pat.* Què miro!
Enr. Si es mi mal, de que te espantas?
Marg. Serà mejor que me vea?
Enr. Seràlo, que entre las ramas
 de la yedra deste muro
 te escondas, mientras que passa.
Marg. Fuerza serà, porque ya
 no es possible, que me vaya, *Vare.*
 sin que me vea. *Pat.* Què es esto?
 què no imaginada traza
 aqui Margarita traxo?
Enr. Patin, no preguntes nada,
 sino escondete con ella
 y no dexes que de ai salga:
 que si un figlo fuera poco
 volumen à mis desgracias,
 quisiera el pequeño instante,
 que permite aquesta estraña
 grita, diciendo. *Dent.* A la torre.
Pat. Solo de añadir les falta,

à la Torre, Paladines.

Dent. Mad. Aunque el viento te dè alas,
te alcanzarè, y pues allí *Sale.*

se mueven troncos, y plantas,
allí se oculta sin duda:
y en ella tengo. *Enr.* Repara,
que aunque allí la fiera està,
què de tu riesgo se ampara
en las redes de essas hojas,
no serà accion tan bizarra
emplear de tus acciones
el triunfo en una villana
rustiquez, como en un noble
rendimiento, que à tus plantas
fabrà agradecer la dicha
de ser tu la que le mata.

Mad. Si pensara que podía
encontrarte aquí, escusara
el empeño de seguir
su huella. *Enr.* Y si yo pensara,
que el verme podía ofenderte,
hiciera mas, pues dexara
verte, porque no me vieras,
aunque en esto aventurara
los privilegios que goza
el preso que vê la cara
de su Rey. *Mad.* Mejor en otros
podràs fundar la esperanza,
pues ya Federico llega,
dando vista à estas murallas,
en fee de tu libertad.

Enr. Disculpele en la ignorancia
de presumir, que me obliga,
y no saber que me agravia,
el ser los dos tan hermanos,
y amigos, que unas entrañas
mismas, un mismo concepto,
nos dieron union tan rara,
que aunque dos almas, dos vidas
nos informaron, entrambas
fueron tan unas, que entiendo
que dieron equivocadas,
à el alma de mi vida,
y à mi de su vida el alma.

Tan finos nacimos, pues,
que al mirar del Sol las claras
primeras luces, pusimos
aquel ser, que el ser nos daba,

al riesgo, porque acudiendo
las matronas, y criadas
à su reparo, dexaron,
afigidas, y turbadas,
de señalar al primero,
creciendo en igualdad tanta,
que hasta oy, no se sabe qual
heredero es de la Casa,
~~Testamento~~, ò estado nuestro,
experiencia tan estraña,
que no se vió, hasta en nosotros,
aver paz donde dos mandan.

Solo lo que en los dos tuvo
un algo de repugnancia,
fueron los genios, dado el
à las letras, yo à las armas.

Y así, el día que tu padre,
glorioso Archiduque de Austria,
de Terincia, con el noble
blasón de Lanzgrave de Asia,
pasò desta vida, donde
en mejor siglo descansa,
siendo, como es, su Dictado
dignidad, que en Alemania
responde à Governador,
ò Juez, à cuya causa,
por tocarme à mi, à este fin,
después de hacerte la salva
digna à tu respeto, vine,
(que ya se sabe que paran
derechos de soberanos

Principes en la campaña,
donde las ultimas leyes
son la polvora, y las valas)
à tomar la posesion,
que nos toca hereditaria,
por ser de su hermano hijos,
en quien es fuerza, recaigan
los primeros llamamientos,
y siendo así. *Mad.* Basta, basta,
que en decirme lo que se,
ociosamente te cansas;
sino puedo ignorar yo,
que reducida à batalla
la lèp, tus tropas desechas,
tus huestes desordenadas,
quedaste mi prisionero,
para què es decirlo? *Enr.* Para
dif-

*o Tuer, y siendo tan clara
la juricia de los dos*

disculp
de que
primer

Mad. Si
fuera
culp
mas lo
viene
esse tr
que a
sobre
que a
de la
la nob
al ex
al tier
del fu
trenz
la sob
del en
quan
popu
prom
dicien

*Otro. Y
Mad. Q*

*Adolf. E
Ma. Qu*

Mad. Q

muer
y qu
dispu
las h
divi
mal
que
el no
de c
que
un C
dici
*Cel. Si
y E
sang
ilust
tieno*

difculpar aqui à mi hermano
de que oy ; señora, le traigan
primera, causa, y segunda.

Mad. Si yo el venir le culpára,
fuera bien, mas no tan solo
culpo en el accion tan alta,
mas se la agradezco, pues
viene à añadir à mi fama
esse triunfo mas, supuesto
que apenas me verá el Alva
sobre el Polaco. Corcel,
que à compas el freno tasca
de la trompeta, cobrar
la noyeta de la planta
al estirio, de la rienda
al tiente la mano blanca,
del fuste, el borren, la cuja,
trenzado el arnés, calada
la sobrevitta, blandiendo
del errado freno el asta;
quando en repetidas voces
popular apuño al Aura
prorrumpa en festivos ecos
diciendo. *Entr.* Viva Madama.

Otro. Y muera un áleve. *Ent.* Muera.

Mad. Qué escucho!

Sale Adolfo.

Adolf. El Cielo me valga!

Ma. Qué es esto, Adolfo? *Ad.* Tomar
puerto mi vida à tus plantas.

Mad. Qué ha sucedido? *Ad.* Pasando
muestra el Exercito estaba;
y quando, porque le hallastes
dispuesto en buena ordenanza,
las hileras componia,
dividia las esquadras,
mal obediente, noté
que unos con otros hablaban
el no entendido rumor
de callado motin, hasta
que por todos, de la plebe
un Celio la voz levanta,
diciendo. *Sale Celio, y Soldados.*

Cel. Si Federico,
y Enrique, en quien oy la clara
sangre ilustre de Lanzgrave
ilustres pechos, esmalta,
tienen el Asia, y Turquia

la julficia hereditaria,
que les dió el Cielo, por qué
ha de padecer la Patria
hostilidades, pudiendo
tan facilmente enmendarlas;
pues aviendo de casarse
con otro señor Madama,
quizà extraño, quanto es
mejor, si con uno casa
de los dos, que ambos derechos
en un patrimonio caygan,

y à nosotros nos gobierne
la siempre ilustre prosapia
de nuestro Duque? Con que
su Estado que tambien se halla
oy indeciso, tendrá,
quedando el uno en su Casa,
pasando el otro à la nuestra,
señor, que en buena alianza
se conserve con nosotros,
escusando las desgracias
que trae la guerra tras sí,
de hurtos, muertes, pena, y ansias.

Esto dixe, y pues no acaso
quiso el Cielo, que nos traiga
el seguimiento de Adolfo,
que sedicioso embaraza
tan digno real pretexto,
donde, al decirte la instancia
de tu Pueblo, pueda Enrique
averla oido, ó tu le ampara,
pues es justo, ó à él le haremos
arbitro Juez de la causa,
facandole de prision,
y dandole la vergala
de nuestro Caudillo, à tiempo
que su hermano. *Mad.* Calla, calla,
traydor, villano, que antes
que configas. *Entr.* Perdonada
la defatencion, señora,
de que interrumpa tu saña,
que yo responda, permíte.

Mad. Si él acepta su tyrana
proposicion, soy perdida.

Entr. Como, traydora canalla,
ignora vuestra ofiada,
que à los dueños no se habla
en voz de comunidad?

ma-

mayormente con las armas
en las manos, pues por más
que sea digna, sea ajuntada
la proposición, el modo
no lo es, quedando à la fama,
aunque sea el fin leal,
traydora la circunstancia:
platica, que si viniera
de un Parlamento acordada,
para vuestro deshecho,
no es de aprecio decretada
de una sedición, y tanto,
que aquellas mismas palabras
que honra en la consulta fueran,
son en la consulta infamia.

Madama Inès de Turincia
es Deidad tan soberana,
que no han de ser de sus bodas
casamenteras las armas.

12
Eso ha de hacer la elección,
mas no la fuerza, y tan larga
materia, no toca al Pueblo
mas, que solo adivinarla:
bien como docto sin juicio,
que sabe, y no sabe nada;
pues lo que en todos es ciencia,
en cada uno es ignorancia.

50 2a
729a
Y en quanto à mi, no tan solo
de una infame, y soleuada
plebe Caudillo feré;
pero si à prision, y guardas
romper pudiera el jurado
omenage, castigara
aun en la presuncion de averlo
pensado de mi oy. Cel. Bien pagas
ser tuya la conveniencia.

Enr. Mi conveniencia es mi fama,
y ella lo dixera à estar
libre. Tod. Cómo? Enr. A cuchilladas,
villanos, bien desta fuerte,
porque no dudeis mañana
el cómo podrá ser, oy
os castigara mi espada,
matandoos. Adol. Contigo estoy.
Saca Enrico la Espada, y huye Celio.
Cel. No es esto bolver la cara,
sin o ir donde mejor pueda
lograrse nuestra esperanza. vase.

Enr. Los traidores fuerza es ser
cobardes. Med. Espera, aguarda,
no los ligas. Enr. Dexa, que
no vuelvan con la jactancia
de que probaron mis manos,
y no besaron tus plantas.

Mad. Mejor será que mi vista
los reduzga, antes que añada
mas fuerza à fuerza el empeño:
Adolfo, un caballo manda
que me den. Enr. Dame licencia
de que yo al eltrivo vaya
acompañandote. Mad. No
es bien, tanto caso haga
al principio, porque es darles
fuerza la desconfianza;
major será, que te quedes,
y si en algo. Enr. Qué me encargas?
Mad. Has de obedecerme. Enr. Qué es?
Mad. Que de la prision no salgas.
Enr. Essa palabra te doy.

Vase, y sale Margarita.

Marg. Cumplele tu essa palabra,
que yo cumpliré la mia.

Pat. Miren aora lo que falta
por averiguar. Enr. Patin,
tenla. Pat. Si haré.

Marg. Infame aparta.

Pat. Si haré tambien. Enr. Oye, espera.

Marg. Qué queres?

Enr. Que no te vayas,
sin que el retrato me dexes.

Marg. Primero mil vidas, y almas
me has de quitar. En. Como puedes
de mi defenderle, ingrata?

Marg. Pues no ha de quedar contigo,
yà que conmigo no vaya.

Pat. Mas que para en tropelia.

Enr. Pues qué has de hacer del, tyrana,
que si ya en otra ocasion
echaste al rio una alhaja
que te ofendiò, aqui no ay rio.

Marg. Que importa que no le aya,
si no me saltará otro
elemento que me valga.

Enr. De qué fuerte?

Marg. Desta fuerte;
y pues à falta del agua,

el

Flecha prev^a

De D. Pedro Calderon.

el ayre es quien te le lleva,
di al ayre que te le traiga.

*Pone el retrato en una flecha, dispa-
rala al viento, y vase.*

Enr. Que has hecho, fiera enemiga?

Pat. Yo lo dirè en dos palabras:

queriale como à un hijo,
criabale mal, diòle alas,
saliò à bolar, y perdiòse.

Enr. O el artifice mal aya,
que por no dár gloria al bronce,
piató en materia tan blanda,
como es docil lino, tela

que pudo el harpon passarla,
tan soberana hermosura;

y otra, y mil veces mal aya
omenage que me obliga,
que de la prision no salga,
para ir bolando tras ella:

Esfera del ayre vaga,
no te alabes, que me llevas
la mejor parte del alma; - - - *Vase*

que si mi esperanza era
tenerla para adorarla,
quando (ay infeliz!) no fueron
del ayre mis esperanzas? *vanse.*

Salen Federico, Soldados, y Talon.

Fed. En la apacible falda

delte nevado Atlante de esmeralda,

alto haga nuestra gente,

que primero que intente

el asalto, procuro

fiendo el primero yo, que llegue al muro,

oy como Embaxador, un manieto

hacer, y así un trompeta: *Más que es esto?*

Cae la flecha con el retrato.

Sold. Una flecha que ha dado

à tus pies. *Tal.* Y en su harpon atravesado

trae no sè qué, que apenas lo divisò.

Fede. Tal. Papel parece, y puede ser aviso,

que del muro me embian,

que desta suerte al sitiador solian

escribir los sitiados,

quanto fueran felices mis cuidados,

si de mi hermano fuera,

y del noticias mi amistad tuveiral

que no vivo el instantè que dilato

saber del; pero aqueste no es retrato,

que atravesado el pecho

trae de la flecha? *Tal.* Sabes que sospecho?

que no en vano tu afecto discurria

ser de tu hermano, èl es el que le embia

sin duda. *Fed.* De qué, ò cómo lo intrepresas?

Tal. La hermandad siempre escribe con faetas

à sus correspondientes. *Fed.* Qué locural

Tal. Muy grande? *Fed.* Tanto como la hermosura

debe de ser de original tan bello;

más que lo sea, ò no, que me vâ en ello?

un trompeta delante, otra vez digo,

venga no mas, que oy he de hacer testigo

al Mundo, de que solo es mi deseo

Muger, llora, y vencerás.

la libertad de Enrique; mas trofeo,
mas fama no procuro:
y así de paz llamada, haciendo al muro,
he de mostrar que hermano soy, y amigo:
todos os retirad. *Tal.* Y habla conmigo
la general? *Fed.* Ven tu, porque al instante
que venza lo fragoso, lo distante
que ay deste monte à la muralla, tenga
con quien mi vida discurrir prevenga,
què accidente sería
el que à los vientos de una flecha fía
tan superior belleza?

Tal. Alguno que lo haría por fineza.

Fed. Fineza? *Tal.* Pues es poca, à buen donayre
embiarle à solas donde tome el ayre?

Fed. Què necedad! *Tal.* O alguno, à quien enfada,
y verla no podía, ni aun pintada.

Fed. Aun aqueſſa es mayor porque no fuera
poſſible, que hombre humano aborreciera
perfeccion tan divina:

Viſte, hermoſura, di, mas peregrina
en tu vida? *Tal.* Qualquiera,
que fuera viva, me lo pareciera.

Fed. No ſon primores para mentecatos.

Tal. Pícaros no entendemos de retratos.

Fed. Con què apacible ceño
la ofenſa ſignifica de ſu dueño!
como dardo à entender, que los enojos
deſpiertan lo dormido de ſus ojos,
ſi ya no eſdeñen, por los agravios,
con que el carmin ſe le atrevio à los labios,
ſu mano bella es jazmin nevado,
de oro el cabello es. *Tal.* Y oro tirado,
ſi bien llegas à vello.

Fed. Mas que lo ſea, ò no que me vâ en ello?

Quena dentro un clarin.

Y mas quando el trompeta, da llamada: *hace*
y pues eſto me importa poco, ò nada,
vamos à lo que importa:

Tal. on, por eſſa ſenda el paſſo acorta:
mira ſi la reſpuſta deſde el muro
han dado, con cediendome el ſeguro
que pido, que no quiero
llegar, haſta tenerle: aqui te eſpero.

Tal. Yo bolverè al instante.

Fed. A nadie maravilla, à nadie eſpante
la rendida fineza,
que por mi hermano intenta la trilleza

Vase

*Camolin
Traga*

con

con que vivo sin él: mas ay esquivo
 dolor, te engañas, que sin él no vivo:
 y es verdad, que es un nudo tan estrecho
 el de nuestra amistad, que està en el pecho
 quexoso el corazon, quando no trato;
 pero valgate el Cielo por retrato,
 porque de verte la ocasion no pierda,
 aun el acaso de una accion se acuerda?
 què me quieres, bellissimo portento,
 que, vago geroglífico del viento,
 à mi mano veniste?

A un triste no le basta el està triste,
 sino imaginativo?

si pretendes, que Astro fugitivo
 del Firmamento crea

la exalacion con que tu luz campea;

si pretendes que al verte te presume

ave, adornada de matiz, y pluma;

si flecha del amor, que disparada,

en vez de plomo, de oro viene armada,
 de mas dulce veneno;

si aspid del ayre, que abriguè en mi seno,
 todo te lo concede mi sospecha,

que es Astro, exalacion, paxaro, y flecha.

Dexame, pues: mas ay! que por mi entralte

en mi pecho, à ocasion que en él hallaste
 del corazon la puerta

para otro amor abierta,

te aposentaste en él, huesped tyrano,

por llenar el vacio de mi hermano;

y ya el echarte del no es poco empeño:

què diera por saber quien es tu dueño!

y que causa avrà sido

la que traxo donde, confundido

mi juicio, de pelcar equivocado

al verte, por ventura, mi cuidado

de flecha, y retrato emblema hecha,

quedò el retrato, y guardò la flechal

ò si acaso, segun tu aleve trato,

guardò la flecha, y arrojò el retrato!

Sale Talon. Señor, ya han respondido,

que puedes: mas què harà tan suspendido?

mirando està el retrato,

estaba por llegar, diciendo: ingrato,

en mi ausencia ofenderme, y agraviarme?

mas quien à mi me mete en empadrarme?

señor? señor? *Fed.* Quien osa llegar donde;

pero Talon, tu eres? que responde

B

Mada-

Madama à la llamada?

Tal. Que segura, señor, tiene la entrada,
quien viene Embaxador de Federico.

Fed. Pues vamos, que he de ver, si así pu-
de mi fee la verdad, y satisfecho (blico
dexo mi amor: tu buelvéte à mi pecho,
y no seas en el huesped ingrato,
pues no eres tu el harpó, sino el retrato

Salte Madama Inés, Laura, y Damas.

Mad. Dexadme, que para mi
no ay consuelo, injusta estrella,
solo al nacer fevorable,
y siempre al vivir opuesta:
tan poco honrado tu influxo
es, que la palabra quiebra,
y dà las felicidades
à daños de las ofensas.

Laur. Pues el tumulto, señora,
de la plebe, y la nobleza,
estando ya, como estaban,
à darse batalla expuestas,
se ha suspendido, al oir,
que de Federico venga
Embaxador, presumiendo
que de sus noticias pueda
fer que algun medio resulte,
que abra à la quietud las puertas;
serà bien que aprovechando
este genero de tregua,
des oído à que el valor
es hijo de la prudencia;
no de la temeridad;
y así, que no ay, considera,
quien venza con mayor fama,
que el que à sí mismo se vanza:
tus primos son Federico,
y Enrique, quien puede: *Mad.* Cessa,
que ya lo que à decir vas,
Laura, entendi, y aunque es fiera
proposicion persuadirme
a que yo mi altivez tuerza,
dè à trato mi vanidad,
ni à partido mi sobervia;
es fuerza (ay de mí) que doble
la cerviz à la violencia
de las rafagas del hado,
y à sus embates expuelta,
aya de tomar el puerto

à guito de la tormenta;
en cuyo violento estrago
tanto el corazon se estrecha,
que no sè como aliviar
sus anhas. *Mar.* Sufpira, alien ta.

Laur. Dà voces, quexate, llora.

Mad. Què es llorar? Eisso aconsejas
à mi valor? *Laur.* Ay mayor
desahogo à una triteza,

que lagrimas? *Mr.* Pues son mas
que una mugeril flaqueza,
que por no atreverse à hacer
à los males resistencia,
fugitiva esclava huye,
y robada al dueño dexa
necesitado à que el solo
desamparado lo sienta?

Yo avia de llorar? yo avia,
complice de igual baxeza,
de saber como se llora?
Demàs, que lagrimas tiernas
en la muger no suponen;
porque han hecho el uso de ellas:

y como alhajas sobradas,
à no buscarse se pierdan:

Y en fin, mas quiero que esten
por torcedores mis penas
del corazon, que lloradas,
aunque tal la causa sea,
como el aver de rendir
libertad, que nació exempta
de imperios de amor, à quien
grossero se desvanezca
de presumir que se supo
hacer dichoso por fuerza.

Marg. En quanto à la repugnancia
de casarte, no ay quien pueda
arguirte; pero en quanto
à que, ya que ha de ser, sea
eleccion, no es en ti poca
ventura. *Mad.* De què manera?

Mar. Las soberanas Deidades,
las superiores bellezas,
antes, señora, que nazcan,
se sabe para quien crezcan;
y siendo así que avia uno
que te mereciesse apenas,
no es poca dicha aver dos,
y mas

y mas si à elegir aciertas;
y si acertaràs, porque es
muy publica la materia
de ser las dos condiciones
tan unidas como opuestas.

Yo lo sè bien, como quien
vassalla nació en su excelsa
Corte, de donde mi dicha
quiso que à servirte venga,
por deuda de Adolfo,
que en mi añadió deuda à deudar:
y quanto es Federico
dado à los libros, y ciencias,
de condicion tan afable,
tan liberal, tan modelta,
quanto la de Enrique es
aspera, altiva, y sobervia;
no ay hombre, que à Federico
no le ame, estime, y quiera:
ni hombre, ni muger, señora,
que à Enrique no le aborrezca
tanto. *Mad.* Queden por aora
estas noticias suspensas,
porque venir gente escucho.

Sale Adolfo, Federico y talon

Mad. Ya, como mandaste, llega,
el Embaxador.

Sale Fed. Que humilde,
y desvanecido besa
la tierra que pisais, ya
que la mano no os merezca.

Mad. Alzad del suelo. *Fed.* Què miro,
Cielos! *Mad.* Y decid de vuestra
venida la causa. *Mar.* Antes
oye. *Mad.* Què quieres?

Marg. Que sepas,
què el Embaxador, señora,
es. *Mad.* Quien.

Marg. Federico. *Mad.* Cuerda
has andado en advertirme,
dissimula. *Marg.* Que me vea
escusarè, retirada.

Fed. Sies ilusion de la idea,
que atenta al retrato, todo
quiere que se le parezca.
Mas no fuyo es, que no pueden
convenir en dos las señas
de igual hermosura. *Tal.* Creo,

segun se pasma, y eleva
mi amo de ver à Madama,
que esta ha de ser la Comedia
del Embaxador turbado.

Mad. Decid, pues, què es lo que intenta
por vos Federico? *Fed.* Dadme
para cobrirme licencia,
que turba vuestro respeto
al miraros, de manera,
que ha dexado al corazon
los officios de la lengua:
El Principe Federico
humilde à las plantas vuestras
por mi, señora, (ay de mi!)
lo primero os representa
los sumos inconvenientes
que trae consigo la guerra;
y mas en quien son la sangre,
y Religion una mesma.
Lo segundo os significa
el sumo amor con que precia
à la amittad de su hermano;
y porque nunca parezca
que desvalido su ruego,
à mas no poder, se venza,
exercito numeroso
trae à la vista, en que pueda
honestar, que no se vale
la suplica de la fuerza;
y asì, antes que en campaña
haga frente de vanderas,
varias Ciudades fundando
la poblacion de sus tiendas:
atento à vuestro decoro,
y despues à su clemencia,
os suplica, le ferieis
desdichas à conveniencias.
De Enrique la libertad
son todas las que desea,
que nada cree que le falte,
como solo à Enrique tenga.
Y asì, por su cange ofrece,
antes que à las manos venga,
primeramente la accion
de la litigada herencia
desta dignidad, dexandoos
absoluto dueño de ella.

Sin que puedan, el, y Enrique,
por

por quien la palabra empeña,
seguro de que la cumpla,
como él, señora, la ofrezca;
repetir de sus derechos
la instancia, à cuya primera
capitulacion añade
la parte que suya hereda
de su patrimonio, que aun
indivisa se conserva:

y no ofrece la de Enrique,
porque quiere que le deba
la fineza, sin que pague
los portes de la fineza.

A este fin, pues, hará al punto
particiones, que no hiciera
jamás, jurando omenage
de entregar todas las fuerzas,
Plazas, Castillos, Ciudades,
que à él toquen, sin que una almena
para sí reserve; y si
espada, y pluma reserva,
para hacerse su fortuna,
no es ambición, pues aun esta,
no ya prisionera, esclava
rendir à las plantas vuestras,
adonde otra vez, y otras
mil, por mi os suplica, y ruega,
que tantos amenazados
peligros os compadezcan.

Doleos, pues, de tantas vidas,
como en un trance se arriesgan
à mano de este sañudo
monstruo, esta fiera, tan fiera,
que se alimenta no solo
de desdichas, y miserias,
anías, y calamidades
de los hombres; pero llega
à ser tal, que aun ~~de~~ los hombres
de los hombres se alimentan.

Mad. Tan noble proposicion,
heroyca, piadosa, y cuerda,
consultaré al Parlamento,
aquí esperad la respuesta.

Fed. Mas he de esperar. Mad. Qué es?

Fed. Que ver à Enrique merezca.

Mad. Adolfo? Adol. Señora?

Mad. Haced,
que Enrique à Palacio venga.

Mar. Que te parece, señora,
de Federico? Mad. Que es cierta
tu relacion, pues à Enrique
vi altivo en la accion primera,
y à él discreto en la segunda:
y si yo elegir huviera,
no sé si pudiera mas
el valor, que la prudencia. *vas.*

Tal. Señor, pues qué suspension,
pues qué admiracion es esta?

Fed. No te espanté (ay infeliz!)
que me admire, y me suspenda
si aquel bellissimo, enigma
del retrato, y de la flecha
descubierto en Madama.

Tal. Suyo es? Fed. Si. Tal. Y que lo sea,
qué tenemos? Fed. Qué tenemos?
muchos males, muchas penas,
que se sienten, sin que den
razon de por qué se sientan.
Desde el instante que vi
tan peregrina belleza,
empezó en curiosidad
el acaso, bolver à verla,
y pasó el acaso à duda
de quien dueño suyo sea;
hasta que viendo à Madama,
pasó la duda à evidencia,
sin que la evidencia, passe
à noticias de que pueda
ser desperdicio del ayre
tan alta, y divina empresa.

Tal. Nunca yo en esto cansara
el discurso.

Sale Adolfo, Enrique, y Patin.

Adol. Aquí os espera,
Enrique, el Embaxador.

Enr. Qué miro! mas si él intenta
fingir, faja yo; feais
bien venido. Fed. Vuestra Alteza
me de su mano à besar.

Adol. Hablad, pues teneis licencia
de Madama, mientras yo
doy à su vista la buelta. *Vase.*

Enr. Federico? Fed. Enrique? Enr. Dame
mil veces los brazos. Fed. Seas
tan bien hallado del alma,
que vivió sin ti violenta,

quan-

quanto
con salo
para qu
que no
y porq
no es b
sepa qu
con tan
molesto

como
puestos

lo que

Pat. Tal

Par. Bien

Tal. Bien

Tal. Suel

que ap

lo que

à qual

fobre

en su

alma,

todo

y todo

que p

tus m

lo me

Arrodill

Mad. A

Emba

para l

qué a

Pat. Cog

llama

Tal. Y à

caerle

Mad. V

à qui

oy d

tan v

Enr. Pu

sin d

le ha

del l

valer

de qu

man

quanto yà feliz de verte
con salud. *Enr.* Y tu la tengas,
para que viva mi vida,
que no era vida en tu ausencia;
y porque dudosa, así
no es bien que aora la tengas,
sepas què causa te trae
con tal disfraz? *Fed.* Aunque sea
molesto el que la repita,
como no me lo agradezcas,
puesto que lo hago por mi,
solo quiero que lo sepas.

Pat. Talon? *Tal.* Patin?

Pat. Bien venido.

Tal. Bien hallado. *Pat.* Toca.

Tomale la mano.

Tal. Suelta,
que aprietas mucho. *Pat.* Aì veràs
lo que un prisionero aprieta
à qualquiera que le vè,
sobre que haga diligencias
en su soltura. *Fed.* En efeto,
alma, vida, honor, y hacienda,
todo por ti lo he ofrecido,
y todo aun es poco. *Enr.* Dexa,
que puesto à tus plantas bese
tus manos, que tal fineza
lo merece.

Arrodillase, y sale Madama, y Margarita.

Mad. Aquí teneis,
Embaxador, la respuesta
para Federico; pero
què accion tan trocada es esta?

Pat. Coger de manos à boca,
llaman à esto las viejas.

Tal. Y à estroto las mozas llaman,
caerse la casa à cuestras.

Mad. Vos, Enrique, tan rendido
à quien Embaxador llega
oy de vuestro hermano? y vos
tan vano, que lo consienta?

Enr. Pues con tal falsedad habla
sin duda, que aquella fiera
le ha dicho quien es, hagamos
del ladron fiel. Aunque pueda
valerme de la disculpa
de que un afecto se dexa
mandar tal vez de la accion,

no he de aprovecharme della,
que si à mi hermano le abona
lo ilustre de la fineza,
gozando de Embaxador
seguros, y preeminencias
para fingirse, à mi no,
y son cosas muy diversas,
et que el os finja de fino,
y yo de no fino os mienta:
Federico, pues, señora.

Mad. Poco eltimo la advertencia,
que ya era en vano el decirla.

Enr. Si, mas no en vano el hacerla.

Fed. Si yo, señora. *Mad.* No mas:

y pues yo no formo queexas,
para què es formar disculpas?

La respuesta, en fin, es esta,

y aunque à vós iba cerrada,

yà està para ~~abierta~~ abierta.

Consultadla entre los dos,

advirtiendole, que al leerla,

ni el que me elija, me obligue,

ni el que me dexe, me ofenda.

¶ Vén, Margarita, y procura,
porque à mi los que me esperan,
no me echen menos, oir,
de estos canceles cubierta,
como la proposicion
admiten.

Vase, y queda Margarita al paño.

¶ *Marg.* A tu obediencia
estoy, y aquello, aunque no
me lo mandaras, lo hicera.

Los dos. Ni el que me elija, me obligue,

ni el que me dexe, me ofenda?

què enemiga es esta? *Tal.* Esta es

la necedad del que empieza

à dar, señor, el reloj,

y pregunta, què hora es esta?

Pat. Si està la carta en tu mano,

no es mejor abrirla, y leerla,

que preguntarlo? *Fed.* Veamos

que dice. *Enr.* Desta manera:

Lee. Pues en los dos una estrella

influye igual lustre, y fama,

elegid quien querrà vella

en su Estado sin Madama,

ò en este Estado con ella.

Fed.

Fed. En su Estado sin Madama,
ò en este Estado con ella?

Si la obligacion, Enrique,
de ser hermanos, y amigos,
ilustrò alguna fineza,
que hacer pensè en tu servicio;

Si della, aunque fue verdad
que la hice por mi mismo,
en ti no resultò agravio
antes que en mi beneficio;
Si agradecido, en efecto,
no ha un instante que te miro,
buena ocasion se te ofrece
de pagar lo agradecido: *mostrar*
La hermosura de Madama:—

Enr. No prosigas, Federico,
que no es justo que me ganes
la antigüedad en decirlo,
supuesto que yo la tengo
en aver primero visto,
que tu, à Madama, y es mas,
que el publicarlo, el sentirlo,
desde el dia, que quedè
su prisionero. *Marg.* Ha enemigo!

Enr. La libertad de la vida,
y la del alma la rindo.

Fed. No antigüedades aleges,
supuesto, que nunca hizo
Amor pleyto de acreedores;
mi amistad à darte vino
la libertad, serà bien,
que aviendome yo metido
en el peligro por ti,
me dexes en el peligro?

Enr. Y serà bien, que tu vengas
à darme la vida fino,
y me dè la muerte fiero,
conociendo el homicidio?

Fed. Yo vià Madama. *Enr.* Yo, y todo,
y ha mas tiempo que la asilto,
con que serà mas mi amor,
pues todo lo que ha crecido,
lleva al tuyo de ventaja.

Fed. Por esso le pintan niño,
y Dios, mostrando que en él
aun son instantes los siglos.

Enr. Es pintar como querer,
que comunicado, brios,

no me negaràs, que cobra.

Fed. No es argumento preciso,
que tambien comunicado
muere à manos del olvido.

Enr. En fin, *my vie* à Madama,
y amor tan à tus principios
tiene menos que vencer.

Fed. Eso es bolverse à lo antiguo
otra vez, y porque aun esso
no esfuerce su accion, te digo,
que aunque aora he visto à Madama,
antes de aora la he visto.

Enr. Donde, ò còmo? *Fed.* En un retrato.

Enr. Luego ay de tu amor al mio,
lo que ay de vivo à pintado?

Fed. Si, mas de pintado à vivo
ay tambien el ser materia
mas dispuetta mi alvedrio,
pues para arder en tus aras,
à menos llama le rindo.

Enr. Una hermosura en retrato,
es solo mirar los visos,
del Sol, mas no al Sol. *Fed.* Tal vez
hiere mas, quanto mas tibio;

mayormente quando causa
en el este fiel prodigio,
bien como llegò à mis manos
arbolado basilisco
del ayre donde en mi pecho
aspid de fuego le abrigo;
y pues que no sin mysterio,
alma de una flecha vino,
no vino para que haga
del mysterio desperdicio.

Enr. En una flecha? *Fed.* Su pecho
della lo publique herido.

Marg. Valgame el Cielo, què oygol

Enr. Valgame el Cielo, que mirol

Fed. De què te admiras? *Enr.* De que
diesse armas contra mi mismo,
pero quizá en mi favor,
pues este mudo testigo,
en mi dexò hecha la causa
del efecto que en ti hizo.

Fed. Luego fue tuyo el retrato?

Enr. Si. *Fed.* Con què causa ofendido
le diste al ayre? *Enr.* En la ajava
de Margarita. *Marg.* Divinos
Cie-

Cielos, aqui entro yo aora.

Enr. Que solo à matarme vino
à Turinacia. Fed. Ya lo sè,
y que asilte en el servicio
de Madama, que por esto
no eitraño el averla visto.

Enr. Pues esta ingrata, esta aleve,
que aborrecen mis sentidos,
desde que à Madama vi.

Marg. Qué mal mis penas resisto!

Enr. Zelosa le hirio, y zelosa
le arrojò con que el prodigio
que tu partido esforzaba,
buelve à esforzar mi partido,
pues matarme con mis armas,
no es accion de pecho invicto.

Marg. Mucho serà que mi ira
no me arroje à un precipicio.

Fed. La razon de que te vales,
es de mi razon indicio,
pues amaba escrupuloso
de quien era el dueño indigno
del retrato, y del despecho,
y aviendo una dama sido,
lo que has dicho como culpa,
yo como disculpa admito.

Enr. Si, pero tu en nuestra patria
fuiste en ella mas bien visto,
reyna en ella, y vive en ella
feliz, amado, y temido,
y dexame esta fortuna,
para que adonde vencido
me vi, vencedor me vea.

Fed. Bien lo acabarán conmigo
mi amor, mi amiltad, mi fee,
pero no con mi alvedrio;
y asij el retrato me buelve.

Enr. Si fue mio, y si perdido
buelve à mi mano, por qué?

Fed. Yo tampoco, si à mi vino,
por qué he de perder lo hallado?

Enr. Mio fue el primer dominio.

Fed. Mio fue el segundo acafo.

Enr. En fin, ò hallado, ò perdido.

Fed. En fin, perdido, ò hallado.

Los dos. Mio es.

Sale Margarita, y quita el retrato.

Marg. No es, sino mio,

pues yo tambien le perdi,
y le hallè. Enr. Fiero enemigo
oye, escucha. Fed. Espera, aguarda,
tyrana. Los dos. Ciego la figo.

Pat. Qué dices desto, Talon?

Tal. Que nada preguntes, digo,
que no me toca, porque
la jornada ha de decirlo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Patin, Talon, y Enrique, Federico,
y Margarita.

Pat. En qué quedamos? Tal. En que
la jornada lo dixesse.

Pat. Pues digalo la jornada,
que al mismo passo se buelve.

Enr. Pues antes que entres al quarto
de Madama, detenerte
puede. Fed. Pues puede alcanzarte
antes que en el quarto entres.

Enr. Buelveme, fiera, el retrato,
que, como mio, me debes.

Fed. Yo le traxe, y como mio,
à mi el retrato me buelve.

Marg. Ni à uno, ni à otro he de darle,
que tambien es mio dos veces,
y à ti menos. En. No me obligues.

Marg. A qué he de obligarte, aleve,
falso, injusto, cruel, tyrano?

Enr. A qué en ti, tyrana, vengue
un lance, y otro. Marg. Vengarte
tu en mi? como? Enr. Desta fuerte.

Saca la daga, y quedase turbado.

Mas que ~~sin~~ loco estoy.

Marg. Tu la daga? Fed. Enrique, tente,
tal indecoro aqui? Enr. Como
que guarde de decoros quieres,
quien pierde el juicio? sin mi
estuve, Jesus mil veces,
lo que un primer movimiento
al mas atento enloquece,
priva, y enagena! Marg. Pues
por mas que dorar intentes
tan mal parecida accion,
ingrato, no he de bolverte
el retrato. Sale Madama.

Mad. Qué retrato?

Fed.

Fed. Raro empeño! *Enr.* Lance fuerte!

Tal. Bolvióse à caer la casa.

Pat. Y aun el caso me parece.

Mad. Vos turbado? vos desnudo el azero? tu imprudente, diciendo à voces, que no has de bolver? *Fed.* Dura suerte!

Mad. El retrato? qué retrato? ni qué desfachato es este tan no usado? tan no visto? tan no imaginado? *Marg.* Atiendes hablando citaban los dos, à tiempo que deste verde jardin al quarto passaba, y escusando el que me viesse, me detuve acáso, haciendo de esses jazmines cancelas: tu me lo mandaste. *Mad.* Si, prosigue, qué te suspendes?

Marg. Una vez, pues, recatado, oi que rendido, y prudente Federico decia à Enrique; si hermano, si amigo eres, para mostrarlo, los Cielos bastante ocasion te ofrecen: dexame esta dicha à mi, y tu à nuestra patria buelve à ser dueño della. Enrique coherico, è imprudente: no es dicha tuya, ni mia, respondió, no nos conviene el que nunca esposa sea, la que fue enemiga siempre. Quanto es mejor, pues à vista tan grande exercito tienes, y ella su Corte alterada, que à sangre, y à fuego entres, y acabemos de una vez, pues Turincia nos compete, de cobrarla, sin la costa de casarte? Como quieres, Federico prosiguió, que seguir la guerra intente, si es Marte quien la amenaza, y es Amor quien la defiende? Su hermesura, Enrique, adoro, y para que te presente un teltigo, que asegure

quan grande imposible es esse, este retrato, y lacóle del pecho con reverente adoracion, diga quanto ha que el corazon le ofrece mil sacrificios de fuego, bien, que idolo es de nieve. Tomandó Enrique el retrato, dixo: Pasion tan rebelde, ya que no pueda del alma, del pecho arrancarte intente; y para que nunca el pueda bolver, he de deshacerle entre mis manos: sacó la daga, sin que tenerle pudiessemos, Federico, ni yo, que al ver ofenderte, ciega sali, en cuyo trance, como de mi no tuviesse recato, quita le pude de su mano, quiso alevé cobrarle, y aquele fue la causa de que dixesse, no he de bolver el retrato, y de que à tu mano llegue herido el pecho, porque él mejor, que yo te lo cuente.

Pat. Ay que embuste! *Tal.* Que mentira!

Pat. Vamonos de aqui, que tiene traza de enredar à todos.

Fed. Si dás, señora. *Enr.* Si crees.

Fed. Oído à tal engaño. *Enr.* Que pueda ser. *Mad.* Ninguno intente disculparse de los dos, que aqueitas señas no mienten, ni pueden mentir. *Enr.* Señora.

Fed. Considera. *Enr.* Mira. *Fed.* Advierte.

Mar. Qué ay que advierta? qué ay que mire? ni qué ay que considere? quando, por no saber qual de los dos es el que ofende mas mi decoro, no sé por qual de los dos empiece à desahogarse la quexa, que ya en mi pecho se enciende. Vos, Federico, licencia tan oflada, como averse atrevido à ver mi imagen?

Fed.

Fed. Quando à la Deidad ofende
la adoracion? *Mad.* Vos, Enrique,
tan desatento? *Enr.* Si entiendes,
que esso es verdad.

Mad. Basta, basta,
y supuesto que igualmente
se opone à mi estimacion,
à mi respeto se atreve
el que mi retrato adora,
que el que mi retrato hiere.
No mas, idos, Federico,
que aunque pudieran las leyes
de Embaxador no valeros,
pues que no lo sois, no quiere
mi valor embarazaros
el consejo que os ofrece
Enrique, porque veais
quan poco mi esfuerzo teme
vuestras armas; vos, Enrique,
bolved donde preso os tiene
el omenage, que yo
fabré, aunque nobleza, y plebe
quieran lo contrario, hacer
que mi colera escarmiente
al que mi sombra idolatra,
aun mas, que al que la aborrece.

Fed. Señora, yo: *Enr.* Yo, señora:
No he de oiros. *Fed.* Si no atiendes.

Enr. Si no escuchas. *Mad.* Baste, baste,
idos, pues. *Fed.* Obedecerte
es fuerza, mientras el modo
de desenojarte piense.

Enr. Y yo mientras el camino
hallo de satisfacerte.

Fed. Y hasta que lo estès, permite
el que tu Corte no dexé.

Enr. Y hasta dar con él, perdona,
que no tengo de bolverme
à la prision. *Fed.* Qué temor!

Enr. Qué ansia! *Fed.* Qué pena!

Enr. Qué muerte! *vanse.*

Mad. No os vea yo aora, que como
mi furor os alexe, *aora*
mas que despues nunca esteis,
ni uno preso, ni otro ausente.

Mar. El que te ofendas de Enrique
es justo, pues él te ofende,
mas que te ame Federico,

por qué, señora, lo sientes?

Mad. Ay Margarita! que ay
mas mal que piensas. *Marg.* Bien puedes
fiarte de mi. *Mad.* Claro està
pues tu (ay infelice!) tienes
de mi voluntad las llaves;
pero es tal el dolor fuerte
que me affige, que aun à ti
no sè como te lo cuente.
Desde que determinò
el Parlamento, que fuese
uno de los dos mi esposo,
à la fortuna obediente
el brazo torci, agoviando
à tantos inconvenientes
la cerviz, que aun no tenia *imaginando*
domadas mis altiveces,
imaginando entre mi,
que nadie à la mano puede
ir à la imaginacion;
y así, al dudar que pudiesse,
siendo su Estado mas rico,
trocar à los intereses
de mi mano, discurri,
si me era mas conveniente
Federico por lo sabio,
que Enrique por lo valiente.
Representabame aquel,
quan discreto, quan prudente
hizo la proposicion,
à que vino à tiempo que este
me representaba quan
animosamente debil,
bañado en su noble sangre
le hallè, animando sus huestes
el dia de la batalla,
y quanto reltado hiciesse
bolver la espalda despues
tanto numero de gente,
como en el primer motin
à Adolfo siguiò, de fuerte,
que entre el valor, y el ingenio
estaba (ay demi!) pendiente.
Mas como la simpatia
incline, ya que no fuerze,
por aquel mandado influxo,
que de los Astros descienda *depende*
se confrontò con el mio,

C

mas

mas el espiritu ardiente
de Enrique, deseando que el,
ya que avia de ser, fuese,
entendelo tu, sin que
à mi el dezirlo me cueste:
mas què importa que lo diga?
si es preciso (pena fuerte!)
que al oir (dolor injusto!)
de ti aora (dura fuerte!)
que Federico me adora,
y que Enrique me aborrece,
la mina del corazon,
que estaba oculta rebiente.
Tu tienes, ay Margarita!
la culpa que tu no tienes;
pues con decir que el me injuria,
me dices que yo me quexe.
Enrique, que ver el puerto
desde la cumbre eminente
de sus esperanzas pudo,
al golfo de mis desdenes,
no solo à el aspira, pero:
mas el à esta parte buelve,
porque no se atreva à hablarme,
y alguna voz se des temple,
en tanto que yo me escondo
en las marañadas redes
destas murtas; Margarita,
sal tu al encuentro, y detenle,
diciendole que se buelva,
porque conmigo no encuentre.
Mar. Pues como quieres que yo
me atreva? Mad. Pues tu què temes?
Marg. Averte dicho. Mad. Què importa,
que la verdad me dixesses?
pudistelo tu escusar?
a2 lo que te dixes? Mar. Advierte,
que podrá. Mad. Yo estoy aqui.
Marg. Quien vió empeño como este?
Estandese Madama, y sale Patin, y Enrique.
Pat. Es posible que te atrevas
à bolver aqui? Enr. Què quieres?
tengo yo eleccion, ni arbitrio,
ni juicio? Pat. Pues què pretendes
sin aqueßas tres alhajas?
Enr. Morir donde me consuele
el ver que me vee morir
quien creyò de mi Mar. Detente,

Enrique, y de aqui no passes
porque anda Madama en esse
jardin, y quiere eitar sola.

Enr. Que aun un alivio tan leve,
como el verla, huvieses tu
de ser la que lo impidiesse?

Si pero yo me bolverè
sin verla à ella, por no verte;
que una accion desatinada
no es accion para dos veces;
y temo que mis desdichas
segunda vez me despeñen:

A Dios, pues. Marg. Vete tu aora,
y sea por lo que fuere:
Bien, fortuna, ha sucedido.

Enr. Pero antes que me ausente,
ya que las pruebas de loco
hechas mi dolor me tiene;
no puedo dexar, ingrata,
de decirte. Mar. Nada tienes
que decirme. Enr. Si tengo, oye.

Marg. Nada he de oirte, vete, vete.

Al paño Mad. Aqui entra aora la queixa
de que el suceso dixesse
passado. Enr. Mas no será,
fiera, sino solamente,
que ya que de mi te vengas,
serà justo que me vengue.
Verdad es que yo te quise
un tiempo; pero què tiene
que ver que un hombre se mude,
con que una muger se arriesgue?
no baltò, que hallando medios,
de nuestra patria viniesses
à Turin? no baltò,
que à verme à la toire fuesses,
quando la batida? // Mad. Cielos,
ya es muy otro caso este.

Marg. No proligas, porque nada
de lo que dices entiendo
mi dilcurso. Pat. Si proligas,
desbucha quanto supieres,
descansa tu corazon.

Enr. Y no baltò finalmente
el que hallandome adorando
aquel retrato, tu fuesses
la que el harpon le passases?
y porque à mi no bolviessse,

le disparasses al viento,
que por raro contingente,
clavado en la flecha, à manos
de Federico le lleve?
fino que bolviendo aora
à la tuya, me pulieses
en ocasion (esto solo
me pesa que se me acuerde)
de que, sacando la daga,
pudieses decir. *Marg.* Suspende
la voz, que si porque dixe,
que andaba Madama en esse
jardin, pensando que te oyga,
inventar novelas quieress;
y tan mal trazadas, que
aun no son para aparentes,
es en vano. *Enr.* Mira quanto
de mi lo contrario temes,
que al pensar que alguien lo oia,
callara, porque no debe
ser disculpa de los hombres
deidoro de las mugeres:
el decirte esto, no es mas
que pedir, tus iras temples:
fiente tus zelos, sin que
fienta mi honor que los fientes:
y assi, no temas que nunca
esto à su noticia llegue,
aunque padezca, aunque lllore,
aunque gima, y aunque piense
perderla por ti, que en fin
foy quien foy, y eres quien eres.

Pat. El bien lo podrà callar,
mas yo, que foy un pobrete,
que no entiendo del honor
las filigranas de allende:
aqui, y en qualquiera parte
lo dire, si se me ofrece,
y à voces, porque en efecto
foy quien foy, y eres quien eres.

Vanse, y sale Madama.

Mad. En fin, Margarita, no ay
cosa que no se revele?

Marg. Si tu te ocultas tan mal,
señora, que pueda verte,
què mucho que en su disculpa
tales fabulas invente?
que yo, quando. *Mad.* Bien està,

vete de mis ojos, vete:
y sin orden mia, à ~~ellos~~ aellos
no vuelvas. *Mar.* Cielos, valedme:
vibora he sido, mi propria
ponzoña me ha dado muerte. *vaf.*

Mad. Quien se atreverà à decir
en lo que llega à oir, y ver,
si tengo que agradecer,
ò si tengo que sentir?

porque si quiero inferir
quien es dueño de un temor.

Musica. dent. Es el engaño traydor.

Mad. Y quien de un ansia mortal.

Musica. dent. El desengaño leal.

Mad. Quien con tal eco sonoro
ha aumentado mi dolor?
quando entre uno, y otro horror
son para mi en pena igual.

Musica. El uno dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor,
es el engaño traidor,
el desengaño leal.

Mad. La musica que mandè,
que à los jardines baxara
parece que de mi rara
duda el Oraculo fue:
y es verdad, que quando en fee
de un ignorado dolor,
preguntaba à mi temor,
què mal es el mio? me advierte,
que quien quiere darme muerte.

Ella, y Musica. Es el engaño traydor.

Mad. Diganlo de Margarita
las cautelas, con que yà
nuevos afectos me dà,
pensando que me los quita:
pues quando mas sollicita
à Enrique poner en mal,
es la verdad de amor tal,
que hace que de parte estè
contra su traydora fee.

Musica, y ella. El desengaño leal.

Mad. Dèl me juzgaba ofendida,
juzgandome à el inclinada,
pero ya desengañada,
debo estarle agradecida,
que si de otro amor se olvida,
los zelos en caso tal,

aun que son dolor, no igual
al que temi: con que (ay Dios!)
ya que son dos, de los dos.

Musi. y ella. El uno dolor sin mal.

Mad. Albricias, pues, corazon,
que aqui nadie os escucha,
de aquella callada lucha
la duda de la eleccion
no toca à la estimacion;
y quando sea en rigor
de Federico el favor,
me aliviara en pena tal.

Musi. y ella. Que el uno es dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor.

Sele Federico, y Enrique.

Fed. Desta musica guiado::

Enr. Llamado de estos acentos::

Fed. Vengo, à pesar del enojo::

Enr. A pesar de la ira, buelvo::

Fed. De Madama, porque juzgo::

Enr. De Madama, porque creo::

Fed. Que quando el riesgo es tan noble,
ha de apetecerse el riesgo.

Enr. Que quando es tal el peligro,
es el peligro el remedio.

Fed. Pero aqui està: què bien dudo.

Enr. Pero aqui està: què bien temo.

Fed. Bolver à ver su semblante!

Enr. Bolver à mirar su ceño!

Fed. Ya me viò, vengan desdenes.

Enr. Ya me viò, vengan desprecios.

Mad. Federico? Enrique? ya
avreis visto de aquel pliego
la consulta. *Los dos.* Si senora.

Mad. Y què es lo que aveis resuelto?
quien queda en Turincia? *Los 2.* Yo.

Mad. Pues quien, decid, segun esso,
à Sublac buelve?

Los dos. Mi hermano.

Mad. Ya la cortesania entiendo:
si yo embarazo, embiad
la respuesta al Parlamento;
y no me la deis à mi,
que ver padecer no quiero
en la atencion de los dos
escrupulos al respeto,
para no decirme qual,
se buelve: guardaos el Cielo. *vase.*

Fed. Què es esto? quando esperaba.

Enr. Quando aguardaba, que es esto?

Fed. Que de aquel traydor engaño
bolviera à los sentimientos.

Enr. Que durara la ogetiza
de aquel traidor fingimiento.

Fed. Tan otra la accion? *Enr.* Tan otra
el semblante? *Fed.* Que suceso
la avrá mudado? *Enr.* No sè,
si ya no es su entendimiento,
que viendo que un accidente,
no ha de destruir pretexto
tan general, ha tomado,
sin duda, por buen acuerdo,
hacer desperdicio del,
restituyendo al primero
estado lo principal.

Fed. No discurreis mal, y puesto
que fue parentesis solo
el pasado desacierto,
que una vez cerrado, buelve
à proseguir el concepto.
Enrique, hermano, y amigo,
pongo por testigo al Cielo,
que si, à colta de mil vidas,
presumiera que el incendio
de mi pecho se apagara
con la sangre de mi pecho,
me le rompiera, sacando
del, en cenizas embuelto,
el corazon, para que
víctima en el ara ardiendo
del Templo de la amistad,
fuera culto de su Templo,
en fee de tuyo; mas què
ha de importarle, muriendo
con terquedad del alma
mi amor? y pues que no puedo
yo borrarle de ella, tu::

Enr. Que no bolvamos, te ruego,
à la passada question,
que aunque esperanzas no tengo,
y es fuerza ser el mal vilto,
por el aborrecimiento
que de mi creyò, es en vano
que ceda, porque mas quiero
que agena mano me mate,
que matarme yo à mi mesmo:

def.

despre

no mi

Enr. No s

Fed. Sirva

sin qu

sea de

con qu

cautela

el dia

la ven

la com

dixo u

que en

Enr. No

tal, qu

si el al

quien

quien

lo que

festeja

goza t

padece

puede

y amig

los zel

para c

Yo sen

mas m

que no

el que

con in

pues d

fobre z

Fed. No a

Enr. No. F

Fed. No a

Enr. No a

Fed. Pues

y à Di

medio

verás c

pero fa

Enr. Llor

y sin v

si amor

que ha

Enr. Limp

plote

desprecie mi fortuna,
no mi eleccion. Fed. Aya un medio.

Enr. No sè que le tenga amor.

Fed. Sirvamos los dos à un tiempo,
sin que la dicha del uno,
sea del otro sentimiento;

con que quedará la pena
cautelada del consuelo,
el dia que ganes tu

la ventura que yo pierdo:
la competencia en los nobles,
dixo un hidalgo proverbio,
que era una lid generosa.

Enr. No es, sino abatido duelo,
tal, que hiciera ruin el alma,
si el alma pudiera serlo:

quien adora lo que adoro,
quien espera lo que espero,
lo que idolatra idolatro,
festeja lo que festejo,

goza tambien lo que gozo,
padece lo que padezco;
puede ser competidor,
y amigo? No. Quando fueron
los zelos plaza sitiada,
para capitular medios?

Yo servirè, sirve tu,
mas ~~no~~ con consentimiento, *Sin mi*
que no han de passar mis penas
el que salgan los desprecios
con insignias de favores,
pues dice adagio mas cuerdo:
sobre zelos no ay partido.

Fed. No ay partido sobre zelos?

Enr. No. Fed. Y has de sentirlo? Enr. Si.

Fed. No ay remedio?

Enr. No ay remedio.

Fed. Pues dame, Enrique, los brazos,
y à Dios, porque, no teniendo
medio el disgustarte, oy
veràs que à la patria buelvo;
pero sabe, que à morir.

Enr. Lloras? Fed. Si, yo lo confieso,
y sin verguenza, porque
si amor disculpa este yerro,
que haràn amor, y amiltad?

Enr. Limpiaos que gente siento.

Ap. Adolfo, y Celio.

Lo brace

Adol. De parte de la Nobleza yo

yo. Cel. Y yo de parte del Pueblo.

Adolf. Vengo à saber de los dos.

Cel. Saber de los dos pretendo.

Los dos. En què os aveis convenido.

Enr. Yo lo dirè: dadme, Cielos,
paciencia, ya que me obligan
tan nobles sus rendimientos.

Es tan alto el interès,
es tan soberano el premio
de ser de Madama esclavo,
y ser de Turincia dueño,
que no ay conveniència en que
ninguno pierda el derecho

à tan no esperada dicha;
y asì, hemos los dos resuelto,
con el debido decoro,
que al ser quien somos debemos,
en las manos de Madama
bolver à poner el pliego;
sea suya la eleccion,
que nosotros no queremos
mas, que servir, y que de
los influxos de su Cielo
à quien quisiere la dicha,
ya que no el merecimiento.

Adolf. Tan cortasana respuesta
à Madama llevaremos.

Cel. Y ella harà la estimacion,
que debe à tan noble acuerdo.

Adolf. Y creed, que la nobleza
estimarà con el trome, *à Enriq.*
que seais vos el elegido.

Cel. Y creed, que todo el Pueblo
està deseando que vos *à Feder.*
seais quien goze su gobierno.

Adolf. A cuyo efecto, tendreis
siempre en mi un leal tercero,
si la eleccion se reduce
de mis canas al consejo,
que en vuestros meritos hablo
como debo. Cel. A cuyo efecto,
siempre en mi tendreis quien haga
de vuestro merito acuerdos
en aplausos populares,
que no son malos terceros
para amantes pretensiones.

Enr. Con el alma os lo agradezco.

Fed.

Amolun
Fig^a

Yon
Fig^a

Fed. Yo con la vida os lo estimo,
y os doy palabra, que el tiempo
os diga quan obligado
quedo del ofrecimiento.

Cel. En fin, lo pagareis? **Fed.** Si,
y otra, y mil veces ofrezco
el feros agradecido.

Cel. Otra, y mil veces acepto,
aunque no tanto por vos,
quanto por vengarme, Cielos, *ap.*
de aquel desayre de Enrique.

Adolf. Vamos donde hagamos, Celio,
desta respuesta la forma,
para ir con ella luego
a la Audiencia de Madama.

Enr. Federico, estás contento
con que me he dado a partido?
Fed. Contento no, pero atento
a tu cordura, te estimo
la resolución. *Sale Patin.*

Pat. Qué presto

corre una voz en el vulgo!

Sale Tal. Si buela en alas del viento,
qué mucho? **En.** De qué es, di, loco,
la alegría? **Fed.** De qué es, necio,
el placer? **Pat.** De que oyó apenas
la gente el conforme acuerdo
de los dos en reducirse
a publico galanteo

vuestra competencia, quando
adivinando torneos,
justas, faraos, festines,
galas, libreas, festejos,
todos se alegran. **Tal.** Y tanto

estima que se ayan buelto
duras campañas de Marte
en blandas selvas de Venus;
que como si fuera este
de Carnefolendas tiempo,
de mascarar, y disfraces
en un punto se han cubierto
calles, y plazas. **Pat.** Y mas,
que todo se sabe luego,
y es, que esta noche las Damas
diz que un festin han dispuelto,
en albricias de la paz,
cuyo nombre es, si me acuerdo,
la Galeria de Amor,

que es un baylete, compuesto
de quantos en el salon
de mascara entran. **Tal.** Y atentos
es fuerza estar los dos, con
el digno embelecimiento
de ojos: mas oid los ecos.

Pat. Ya de voces, è intru mentos
el ayre se puebla. **Unos.** Viva
Enrique. **Pat.** Viva por cierto.

Otros. Viva Federico. **Tal.** Viva
tambien. **Pat.** Parece que opuestos
à Cathedra elais, segun
los vitores. **Enr.** Pues supuesto
que ya estamos declarados
competidores, los Cielos
te guarden. **Fed.** Por qué de mi
te despidas con despejo?

Enr. Por que a mi competidor,
aun saludarle el sombrero,
es, por decir de los otros.

Fed. Pues si esto es tu gusto, quiero
antes que tu te le hagas,
hacertele yo: los Cielos
te guarden. Vamos, Talon.

Tal. Que has de ser, sin duda, creo,
tu el elegido. **Fed.** Por qué?

Tal. Porque lo mereces menos. *vanse.*

Enr. Ay Patin, llegò mi vida
à su fin. **Pat.** Tengate el Cielo
en descanso, mas por qué
desconfias? Porque es cierto
que està creyendo Madama,
que soy yo quien la aborrezco,
y mi hermano quien la adora.

Pat. No te desconfues de esto,
que vencer lo no vencido
fuele el desvanecimiento
mas por tema, que por gusto;
y en quanto a ser tema, creo
que estè en tu favor. **Enr.** Mal aya
tan malogrado despecho,
que ya que dexò noticias
de loco, y de desatento,
no dexò comodidades,
que fuele tener el serlo;
dando la muerte à aquel aspid,
à aquel basilisco fiero,
por quien sin culpa, y disculpa,

tantas desdichas padezco:
que diera (ay Dios!) por perder,
sin faltarme yo à mi mesmo,
defengañar a Madama.

Sale Margarita à una rexa.

Marg. Solo està el jardin, no veo
mas, que à el, y al criado: Enrique?

Enr. Llamaron? Pat. Si.

Enr. Donde? Pat. Entiendo
que àzia alli.

Marg. Enrique? Enr. Quien llama?

Marg. Leed, responded, y sea presto,
que una cinta baxará

por la respuesta. Enr. Què es esto?

Pat. Si es Margarita, què quieres
que sea, sino otro enredo?

Enr. Un libro es de memoria.

Pat. Veamos si es de entendimiento.

Enr. lee. Madama oyò lo que me dixisteis,
y desterrada de su quarto, me tiene en
el mio retirada, temo que amenazan
mi vida su condicion, y mi delito; no os
acordeis que erre, sino que erre zelosa,
y pues me sacaron de mi casa mis finezas,
buelvame à ella vuestra obligacion. Entre
las mascararas de esta noche saldre disfra-
zada, tened quien me acompane, que si
vos estais quexoso, yo afligida, y nada de-
be degradarnos, à mi de muger, ni à vos
de Caballero.

Dios os guarde.

Quien en tal duda se ha viitol

Pat. Y què has de hacer

Enr. Còmo puedo

faltar, ya que falte al gusto,

à la deuda? fuera desto,

lo que me debo por mi,

ya en albricias se lo debo;

pues se què sabe. Madama

que la adoro, y no la ofendo;

responderla que salga.

Pat. Què fuera, mejor, sospecho,

dexarla que pereciera

à manos de su embeleco;

que si saben las mugeres,

que en enredando, y mintiendo,

ha de aver quien las escape,

ya veràs que haràn con esso,
iobre su mal natural.

*Salen Madama, y Laura à una rexa
debaxo de la de Margarita.*

Laur. Esta galeria del cierzo,
que en lo baxo participa
de mas saludable fresco,
podrá divertir, señora,
un rato tus sentimientos.

Mad. Dices bien, pues amparadas
de las ramas, que sirvieron
de celosias à sus Texas,
ver, sin ser vistas, podemos,
en tanto que aqui me traigan
de la Nobleza, y el Pueblo,
en la respuesta que aguardo,
la ventura que no espero.

Laur. Què solo el jardin està!

Mad. Solo à Enrique, y su Escudero
veo en el. Laur. Y me parece
que està, señora, escribiendo.

Enr. Ya respondí. Pat. Y bien cassado
de la tal respuesta el tiempo.

Enr. Hazla seña que se aslome.

Marg. A aslomarme no me atrevo,
balta que baxe la cinta.

Enr. Mira si ay en todo esto
quien pueda vernos. Pat. No ay nadie.

Enr. Pues à dar el libro llego.

Laur. Azia aqui viene. Mad. Si acafo
oyò ruido, y quiere vernos,
ne lo logre, cierra, y dexa
solo un postigo entreabierto,
para ver, sin que nos vea,
si acafo, es oïro su intento.

Enr. Bien podeis subirle ya.

Mad. No puede:

Quita el libro Laura.

Enr. Què miro, Cielos!
quien es quien el libro quita?

Laur. Quien os mete à vos en esso?

Pat. Quien le ha de meter? el Cura.

Enr. Ay de mi infeliz! què es esto?

Pat. Esso dudas? una mano,
con todos sus cinco dedos,
que entreabriendo la ventana,
pescò el libro, y cerrò luego.

Marg. Sin libro buelve el histon:

si aug.

*Paga
pa. 30
figa*
fi aun respuesta no le debo,
como le deberé amparo?
Ha infame, mal Caballero,
que à una *madama* sea quien fuere,
dexas en manos del riesgo. *ve*

Pat. Qué piensa usted, que era sola
la quita retratos? bueno:

pues tambien ay quita libros.

Enr. Quien ha visto igual suceso?

Pat. Yo por estos mismos ojos.

Enr. Viste, Patin (yo estoy muertol)
quien tomó el libro? *Pat.* Una dueña,
con todos sus paramentos
blanquecinos. *Enr.* Tu la viste?

Pat. No la vi, pero lo infiero.

Enr. De qué? *Pat.* De lo bien que pesca.

Enr. Quita loco, quita necio,
que no estoy para locuras.

Pat. De quando acá? peor es esto,
que sale al jardin Madama,
acompañada de Celio,
y Adolfo. *Enr.* Pues no me vea,
porque si aquese suceso
llega acafo à su noticia,
pueda negarlo, diciendo,
que no estuve en el jardin. *vanse*

Pat. Buena disculpa.

Salen Madama, Laura, Adolfo, y Celio.

Mad. En efecto,
esto responden los dos?

Adolf. Tanto à tu decoro atentos
estàn. *Cel.* Y à tu gusto humildes.

Mad. Posible es que digais esto?
pues pudieran responder
mas en mi agravio, ni menos
en mi favor? *Adolf.* De qué suerte
lo entiendes? *Mad.* Así lo entiendo:
despues hablaré contigo, *ap.*
dexame aora, pensamiento,
que hable con los demás;
quien pone en mi mano, es cierto,
su eleccion, pone en mi mano
mi arbitrio, y yo no le tengo,
que mugeres como yo,
el dia que resolvemos
casar por razon de estado,
no es decente que dexemos
resquicios à la malicia

de que fue por gusto nuestro.

Como puedo yo decir:

à este elijo, ò à este dexo,

sin peligrar en que tuve
determinado el afecto?

Yo avia de nombrar? yo avia
de dar à entender que quiero
mas à este, que à aquel? no fuera,
sin poder dexar de serlo,
una casi liviandad?

Cel. La inclinacion en sugetos
tales tiene ojos. *Mad.* Cómo?

Cel. Como no se tiene à ellos,
fino à sus heroicas partes;
Federico es sabio, es cuerdo,
no le elijas à el, elige
à la virtud de su ingenio,
que elegir una virtud,
mas que indecoro, es acierto.

Adolf. Dice bien, Enrique es
osado, altivo, y resuelto,
elige en el el valor.

Mad. Ni uno, ni otro resuelvo;
y así, basta que me dè,
por redimir los asedios
de la patria, à los partidos
de casar à gusto vuestro,
sin que parezca que es mio.

Adolf. Mira como ha de ser esto,
que el Pueblo no ve la hora
ufano alegre, y contento,
de ver publicar la paz,
y esse Exercito deshecho,
que tiene à vista. *Cel.* Y pues ambos,
han comprometido, y puesto
en tu mano la eleccion,
no hagas, señora, desprecio
de accion tan digna, fino
declárate. *Adolf.* Y sea tan presto,
que no se me malogre el gozo.

Cel. Que no se entibie el fetejo.

Adolf. Que estàn todos deseando.

Cel. Saber para su consuelo.

Adolf. Quien es tu feliz esposo.

Cel. Y quien feliz Duque nuestro. *vanse.*

Mad. De platica tan molesta
buelva à hacer divirtimiento,
ya que nos embarazò

en-

entrar los dos à aquel tiempo,
lo que él responde, pues vimos
lo que ella escribe.

Laur. Y que es? Mad. Esto.

Lee. Nunca podrè saltar à mis obligaciones,
y hasta aseguráros, procuraré asistirlos:
tomad vos la resolution, que yo pondrè
los medios para que bolvais à vuestra
casa, donde servida os hallareis de mi
memoria; perdonad, que no diga, vo-
luntad, porque no puedo ofrecer lo que
no es mio.

Dios os guarde.

Laur. Y què intentas? Mad. Por si acaso
à darla otro aviso ha buuelto,
no ha de lograr la hidalguia
esta noche por lo menos,
porque quiero hacerla yo
antes que él la haga; vé presto,
Laura, y dila, que porque
la nota no la eche menos,
baxe esta noche al festin;
y tèn cuidado te *adbierto*
no te apartes de su lado.

Laur. Verás como te obedezco. *vase.*

Mad. Ya que hemos quedado à solas,
te he de cumplir, pensamiento,
la palabra que te di
de hablarte con el silencio:
oyeme tu, pues à otro
no descubriera mi pecho;
ni aun à ti, sino supiera
que te ha llevar el viento:
Yo confieso, que es de Enrique
la inclinacion, yo confieso
que no la han desayudado
de Margarita los zelos;
porque no sè què se tiene,
ya que hablo contigo, esto
de arrastrar despojos, que
de otras hacen aprecio.

Pero què importa que tengan,
ni la inclinacion trofeos,
ni los zelos desengaños,
si declararme no puedo
sin nota de que parezca,
que entra à la parte el afecto.

Como, pues, huviera un modo,
dame tu favor, ingenio,
de dar à Enrique la mano,
sin darsela yo, cumpliendo
con mi altivez, y conmigo,
y con mi Estado, supueito
que no me puedo escusar,
y en dilatarla, arriesgo,
que eligiendo ellos, *en el Jan*
à Federico: quien, Cielos,
el modo me darà? quando
están mis penas diciendo,

Musíc. Quiero, y no saben que quiero,
yo solo sè que me muero.

Mad. Siempre, musica, has de ser
para mi fatal proverbio?

Si *Y* oy mas, pues repites, como
si me estuvieras oyendo.

Musíc. y ella. Quiero, y no saben que quiero,
yo solo sè que me muero.

Sale Federico, y Talon.

Fed. Pues la máscara, señora,
al festin, que prevenido
està, licencia ha tenido
de entrar, poblandose aora
de musicas, y disfrazes
el salon, donde ha de ser,
todos mostrando el placer
de las esperadas paces.
Decid si entre ellos (ay Dios!)
podrà no tener lugar
un aventurero entrar?

Mad. Pues fois de máscara vos?

Fed. Si señora, y el primero
con quien este mote hablò.

Mad. Como? Fed. Como solo yo

El *y Musíc.* Quiero, y no saben que quiero.

Mad. Festin, que à todos permite
tan general la licencia,
no fuera justa advertencia,
que à uno solo se la quite.
Venid, pues. Fed. Felice he sido,
pues afable llego à ver
su semblante. Tal. Tu has de ser
el llamado, y escogido.

Sale Enrique, y Patin.

Laur. Acompañando à Madama
vã Federico, y avrã

D

ap.
quien

quien diga que convendrá
en que otro sirva à su dama?
Vive Dios. Si la licencia
de Federico, señora,
hace exemplar, quien ignora
que pueda à vuestra presencia
llegar otro aventurero?
que quizá à esse monte de
mas razon. *Mad.* Por qué?

Enr. Porque.

Musi. y el. Yo solo sè que me muero.

Mad. Lo que à Federico dixè,
dirè à vos, y es, que el lugar
que oy todos tienen, negar
à uno es no bien. *Pat.* Colige
de su semblante su enfado.

Fed. Su ceño mas riguroso
le hablò; yo serè el dichoso.

Enr. Y yo siempre el desdichado;

pues aun aviendo sabido
que Margarita mintiò,
nada he mejorado. *Fed.* No
te des, amor, por vencido
de tu parte, halta acabado.

Mad. Para lo que imaginè
desechas hago, porque
parezca acato el cuidado.

Venid, Federico. *Enr.* Fiero
rigor! A èl llama, à mi no.

Fed. El fin duda, no mintiò.

Musi. Quiero, y no saben que quiero.

Enr. Si me desprecia, qué espero?

Musi. Yo solo sè que me muero.

Musi. Que tapatan, que esta varia alegría,
que tapatan, es de Amor Galeria,
que tapatan, que este alegre rumor,
que tapatan, Galeria es de amor.

Todos. Que tapatan, que este alegre rumor,
que tapatan, Galeria es de Amor.

Musi. Que tapatan, que no ay instrumento,
que tapatan, que no pueble el viento,
que tapatan, de confusa harmonia.

Tod. Que tapatan, es de Amor Galeria.

Musi. Que tapatan, que aqueste placer,
que tapatan, do no ay hombre, y muger,
que tapatan, que no se sepan hacer,
que tapatan, mudanza à primor.

Todos. Que tapatan, Galeria es de Amor.

Musi.

Vanse todos, y quedan Talon, y Patin.

Tal. Desde oy, Patin, me parece,
que aviais en contienda igual
de hablarme por memorial.

Pat. Qué es lo que te desvanece?

Tal. Ser mi amo, como troven
mis discursos à un semblante,
el mas venturoso amante.

Pat. Y el mas desdichado joven
serà tambien, si casado
el premio es que ha de llevar.

Tal. Si te quieres quedar
en casa para criado
mio, podrà ser que te
reciba, acude, que creo
que hacerte algun bien deseo.

Pat. Picaro, yo te le harè
à ti, y todo tu linage.

Tal. Qué ay, buen Patin, por acà
qué se ofrece? cómo vâ?

Pat. Desvanecido, salvage,
lo que se me ofrece, es,
romperte aquesta cabeza.

Tal. Pues ya la musica empieza,
dexalo para despues;
y entre el festivo rumor
mezclemos à sus modos;
pues que somos trastos todos
de la galeria de amor.

Salen Musicos, Madama, Margarita,
Laura, y Damas, Adolfo, Enrique,
Federico, y Celio, en for-
ma de sarao.

Musíc. Que tapatan, que esta confusion,
que tapatan, donde no ay Nacion,
que tapatan, que no bayle sin son,
que tapatan, de noche, y de dia,
Tod. Que tapatan, es de Amor Galeria.

Musíc. Que tapatan, este alegre rumor.

Tod. Que tapatan, Galeria es de Amor.

Adolf. Todo vuestro Pueblo aguarda
que le honreis.

Mad. Pues es tan justo, *(Salen la*
hacerle quiero este gusto. *Damas)*

Adolf. Qué tocarán? *Fed.* La Gallarda,
que danzando vos, será
qualquier compás.

Enr. No es mejor
una Alemana de Amor,
pues vos lo sois? *Fed.* No, y pues ya
esse lugar mereci,
fortuna que amor exalta,
tocad para mi la alta.

Enr. Y la baxa para mi.

Mad. Que elijais los dos no es bien,
si he de danzar con los dos.

Fed. Elegid el compás vos. *(Un minueto)*

Enr. Qué tocarán? *Mad.* El delden.

Musíc. Francelisa, Francelisa,
la del talle Alemanès,
mañana me parto à Francia,
qué mandais, ò qué quereis?

Mad. Que os vais, y que no torneis.

Tropiezo Madama danzando, y cae
en los brazos de Enrique.

Mad. Valgame el Cielo! *Enr.* Felice
yo, pues tanta dicha alcanzo,
que puedo decir, señora,
que tuve el Cielo en mis brazos.
despues que fuisteis mi cielo.

Mad. Soltad, Enrique, la mano,
vos atrevimiento? *Enr.* Ved,
que no atrevido os agravio,
porque quien viera, señora,
venir todo el Cielo abaxo,
que la mano no le diera?

Mad. Aviendola vos tomado,
yo no quiero que sea mia,
no me la bolvais: vassallos,
esta mano es ya de Enrique,
vuestro Duque soberano.

le aclamad, pues sin que incurra
mi altivez en el agrado,
el acaso se la dió.

Enr. Claro està, que un desdichado
mal pudiera fer, señora,
dichoso sin el acaso.

Unos. Viva Enrique.

Otros. Enrique viva.

Adolf. Y goce felices años
à Turincia. *Tod.* Viva Enrique.

Fed. Que ira es esta, Cielo Santo
que ha introducido en mi pecho
la embia, de aver pensado,
que no ha sido acaso solo?

Mar. Para esto, infelices hados,
despues de no responderme,
ni darme ayuda un ingrato,
quiso Madama, que yo
asistiese en su tarao,
para que fuese testigo?
pero de que me acobardo?
el tiempo dirà mis iras.

Cel. En fin, fortuna has logrado
hacer dueño al que aborrezco?
pero otra ocasion aguardo,
que quiza mi saña diga.

Enr. Federico, pues yo gano
la dicha, tu no la pierdes,
que esto es competir hermanos,
y amigos. *Fed.* Si la eleccion
te la huviera, Enrique, dado,
fuera valida la dicha,
pero aviendo sido acaso,
aun le queda al alvedrio
su voluntad. *Mad.* Ya es en vano,
que aunque fue acaso, es verdad,
aviendo caido el acaso
en la parte del valor,
con quien se confronta tanto
mi ardiente espiritu altivo,
le afirmo, y no le retrato.
Venid todos, repitiendo
una vez, y otra, su aplauso:
viva Enrique.

Tod. Enrique viva.

Fed. De ira, y de colera rabio!
la parte del valor? Pero
esto es para mas despacio.

Partida Sindilacion
ami exercito ynmediato

para que vengan mis celos
demivalor los agabios

Pat. Talon, si quieres quedarte en Turincia por criado mio, te recibiré, acude por allá à ratos, que ya que algo no te dè, podrá ser te dè con algo.

Tal. Dexa venganzas, y dime, si Dama, y Galan casados estàn ya; què falta à esta Novela de nùestros amos? por què no dà fin? *Pat.* Porque presumo, si no me engaño, que ha de ser otra Jornada la que acabe de contarle.

JORNADA TERCERA.

Salen Federico, Talon, y Soldados.
Fed. Emboscado entre las breñas deste oculto sitio umbroso, que aun contra el Sol defendido, son rebellines sus troncos;

tan astutamente mudo,
 tan calladamente sordo,
 que aun no sepa del el viento,
 quede el Exército todo,
 ya que de su marcha real,
 con que parti cauteloso,
 despedido de Madama,
 y Enrique, torcer dispongo
 los designios, y valido
 de los palidos embozos
 de la noche, he penetrado
 estos collados fragosos,
 mientras la buelta del Rin,
 al Rin sus cristales torno. H

Retiraos, pues, en tanto
 (ya que el Alva en rayos de oro
 nos va despuntando el dia)
 que yo el puesto reconozco,
 por donde mas recogido
 su rapido curso undoso
 dà mejor disposicion,
 para que pueda esse soto
 trasladar à sus espumas.
 Que si una vez de su coto
 de hayas, y fresnos fabrico
 portatil selva en su gollio,

que passò me dè por esta parte, que en fee de su foffo es la menos defensible, vereis si valiente logro desemeños de mi honor.

Sol. Siempre à tu obediencia promptos nos tendras, porque de Enrique ofendidos, y quexosos tambien estamos, al ver que quede vanaglorioso de aver trocado su Patria à la agena. *Tal.* Ya que solo has quedado, y que conmigo no habla aquello de, idos todos, no me diràs si tu fuitte el que blando, el que amoroso, rogaste con el partido, como aora? *Fed.* Calla, loco, que sin responderte à ti, has de ver que te respondo. Segunda vez, patria injusta de aquel imposible hermoso, tan monstruo de la ingratitud, quanto en la belleza monstruo. Segunda vez tus murallas buelvo à ver, mas con tan otro motivo, quanto diitaron lo cruel, y lo piadoso. Y aunque de leixos en vano de sus pretextos me informo, para cumplir yo conmigo, balteme el que ya los oygo: tres son los que à ti me buelven, y ninguno el de zeloso; que en llegando el desengaño, no ay amor que no sea odio. El primero es, que mi hermano, por quien me citado depongo, y su libertad, à precio del alma, y la vida compro, ingrato à tanta fineza, no supiese generoso agradecermelo, quando en anegados foliozos, era despojo en los labios, lo que era llanto en mis ojos. El segundo, es, que no debo de aquel acaso citudioso

passar por la eleccion, puesto,
que en los partidos que otorgo,
yo no capitulé acafos,
y errado el solemne modo,
si lo fue, no fue eleccion;
y si no lo fue, fue oprobio.
Con que passando al tercero,
que es el que los ciñe à todos,
revalidar el acafo
con tan notado desdoro,
como decir que el valor
fue del empeño el abono,
es lo que en obligacion
me pone, de que animoso
dè satisfacion al mundo,
que no porque el blando ocio
de la paz me dè à las letras,
dexe del azero botos
los filos, que en sangre tintos,
verà el Rin, que el puente formo,
y de su cerviz nevada
el cresgado orgullo domo;
puesto que entrando por donde
no ay Plaza que me haga estorvo,
dirà esta verde campana,
dirà esse ceruleo globo,
dirà el tiempo.

Marg. dent. Ay infelice!

Fed. Mas què acento lastimoso
es el que se escucha? *Tal.* Allí,
si las señas reconozco,
una Barca me parece

que se vâ à pique. *Marg. dent.* Piadosos
Cielos, favor. *Dent.* Favor, Cielos.

1. Que me anego. 2. Que me ahogo.

Fed. Quien socorrerles pudiera!

Cel. dent. No temas, prodigio hermoso,
que à pesar de la fortuna,
yo te sacarè en mis ombros:
alienta, pues, y respira,
que ya de la orilla toco
la blanda arena. *Marg.* Ay de mi!

Fed. Desdichados tan dichosos,
que de la dicha, y desdicha
las lineas tirais à un proprio
centro, quien sois?

Sale Celio con Margarita.

Cel. Si de tantos

suttos los alientos cobro,
yo lo dirè: de esta Barca,
que el impetu proceloso
del Rin, con un remolino
echò zozobrada à fondo.
Arraez soy, que à esta Dama,
que con mortales ahogos
mal viva yaze, por orden
de Madama. *Fed.* Espera un poco:
No eres tu quien de los Gremios
Caudillo, me hallaste en otro
puesto? *Cel.* Si señor, que aora
mas cobrado, te conozco;
Celio soy, que de la Plebe
el Sindicato abandono,
por no ver mi dueño à Enrique,
y así, de mi oficio corro
las fortunas. *Fed.* Di, prosigue.

Cel. A esta Dama, à decir torno,
de Orden de Madama, halta
un pobre Village corto,
que ay en esta orilla, traia,
con otra gente, no ignoro,
que à tomar vagajes para
passar à Sublac. *Fed.* Què oygo?
à Sublac? pues quien la Dama,
al arbitrio lastimoso
del hado, y de la fortuna
expuesta es? *Mar.* Si generoso
en tus brazos, noble Arraez,
mi vida pones en cobro,
configues oy: mas ay Cielos!
què miro! *Fed.* Què es lo que noto!
Margarita? *Marg.* Federico?
Fed. Què es esto? *Mar.* El fatal destrozo
de un amor desengañado,
cuyo Alcazar sumptuoso
ruinas de fuego sepultan,
cenizas que ya son polvo.
Madama (salta el aliento!)
supo (mal los voces formo!)
quien (con què penas respiro!)
era (ò hado riguroso!)
para què salí del agua,
si con el ayre me ahogo?
Madama supo quien era,
y con sanudos enojos
de si me arroja, fiada

à ella

à esse cristalino affombro,
que piadosamente fiero,
que fieramente piadoso,
no me dió muerte, por mas
que en sus impetus furioso
sus mismas espumas eran
las que en vagos promontorios
levantadas, fabricaban
la tormenta, y el escollo.

Fed. Cobrate, y piensa que el hado,
ya que parecidos somos,
en las fortunas de amor
deshdichados uno, y otro,
te trae donde tu venganza,
si como espero, la tomo,
veas sombra de la mia:
pues apenas este umbroso
bosque verás trasplantado
al Rin, haciendo sus troncos
atada puente de leños,
quando en purpureos arroyos
le pague el passage, haciendo
se desconozca à si proprio,
al mirarse en sus cristales
nacer blanco, y morir roxo.

Cel. A menos costa me atrevo
(llegò à mi pasado odio *ap.*
la ocasion de la venganza)

yo à darte passage. *Fed.* Como?

Cel. Como à mi orden estàn
de aquesta ribera todos
los Barqueroles, que aora
aun no avrán dado reposo
al sueño, y tienen sus Barcas
dadas en la orilla fondo;
y si otra vez del Rin
à nado las ondas corte;
y antes que à sus pesquerias
se dividan, los convoco,
al anohecer verás,
que desta parte te pongo
vasos, sobre que, teniendo
tu desmontados los olmos,
podrás fabricar el Puente.

Mar. Y aun mas que esso tus arroyos
podrás conseguir. *Fed.* Qué mas?

Marg. Una vez el passo roto,
Madama, y Enrique en una

Quita, gozando amorosos
en los imperios de Flora
vaillage de Fabonio,
con moderada familia
viven seguros, y solos,
siendo en aqueita ribera
deleuido al cuidado el ocio;
y sin ser sentido, puedes
llegar de primer abordo,
ganando por interpressa
en sola una noche, todo
quanto en uno, y otro encuentro,
quanto en un asedio, y otro
pudieras delear. *Fed.* Fortuna,
muestra en mi, que poderoso
tu dominio, sabrà hacer
de un deshchado un dichoso:
qué esperas, pues, Celio amigo?

Cel. Ya en tu servicio me arrojo
à vadear del Rin las ondas.

Fed. Ven conmigo, y volotros
Soldados, à desmontar
el bosque, para que prompts
tengais la broza, y fagina,
quando el llegue. Oy riguroso
Astros, verà amor, si vengo
de mi valor los oprobios. *Vase.*

Marg. Oy verà el Sol, si una dicha
en una deshcha logro. *Vase*

Tal. Y viendo que yo desmonte,
verà el Mundo lo que monto.

Vase, y sale Enrique.

Enr. Pues de esmeralda, y rubi,
ribera, esmaltar te ves,
sin duda, la bella Ines
ha pasado por aqui:
axado dice que si
un clavel, y me ha mentido,
pues no la veo, d. ha sido,
que la huella que ha dexado,
no se sigue por lo axado,
fino por lo florido.

Sale Madama por otro lado.

Mad. Dime, margen, à quien dió
en las escuelas de Abril
idioma el Aura sutil,
si Enrique azia aqui llegò:
movido dize que no

aquel

aqual sauce , pero aquel
laurèl inclyto , y fiel,
constante dice que si;
su valor amè; y assi,
mejor lo fabrà el laurèl.

Y no en vano: dueño mio?

Enr. Segunda Aurora del dia?

Mad. Prision de la altivez mia?

Enr. Libertad de mi alvedrio?

Mad. Sin verme un hora ha? desvio

tan grande? *Enr.* Yo presumi
que era un siglo; y aun crei,
muriendo en esta ribera
del Rin, sin verte, que era
la del Nilo. *Mad.* Còmo assi?

Enr. Como ay unos moradores,
que à orillas de su corriente
se sustentan solamente
de oler las frutas, y flores;
y mueren si sus olores
les faltan, con que el pensar
que un sentido puede dar
vida, y muerte, dà à entender,
si otros mueren de no oler,
morir yo de no mirar.

Mad. Nada he quedado à deberte,
que en esta Isla ay una bella
fuente, que el cristal que della
nace, en piedra se convierte;
y al contrario se advierte
su efecto en mi pecho igual,
pues siendo de pedernal,
desde que es de un olmo yedra,
si allà se hace el cristal piedra,
aquì la piedra cristal.

En què, pues, te divertia
mi ausencia?

Enr. Dexando à parte
el que solo en adorarte,
te confieso que sentia
la grave melancolia
con que mi hermano partiò.

Mad. No fuera peor que no
fuera el el triste? *Enr.* Ay de mi,
si el no lo fuera. *Mad.* Di.

Enr. Quisiera mi dueño, yo
que entre lo amante, y lo fiel
hubiese tal simpatia,

que siendo la dicha mia,
no fuera la embidia del.

Mad. Eso, que el aspero, el cruel,
te diste à partido en vano;
y aora tan tierno, y humano?

Enr. Como el odio en mi favor
cesò de competidor,
quedò el cariño de hermano.

Mad. No sè si me he de quejar,
mas no, que verguenza tengo.

Enr. Como?

Mad. Como tambien vengo
à darte yo algun pesar.

Enr. Pesàr que tu puedes dar,
no puede ser, Inès bella.

Mad. Margarita. *Enr.* El la bio sella,
que si à hablarme della vàs,
aora es quando me le das,
pues aora me acuerdo della.

Mad. Margarita te escribiò.

Enr. Luego tu el libro tomaste?

Mad. No sè, pero aora balte
el que à mi mano llegò.

Enr. No me pesa, porque yo
lo mas que en el la decia,
era, que no faltaria
jamàs à mi obligacion.

Mad. Y aun por esso mi atencion
siendo tuya, la hizo mia.

Enr. Còmo? *Mad.* Como te pidiò,
que à su casa la bolvieras;
y porque tu no lo hicieras,
he querido hacerlo yo,

oy deste sitio partiò,
de mi no mal asistida,
regalada, y bien servida
de gente, que la pondrà
muy presto en su patria, y ya,
que hallandose en la florida
ribera del Rin, en quien
las primaveras vivi,
por mejor viage, elegi,
y por mas breve tambien,
que sus cristales le den
passage en su embarcacion.

Enr. Exemplar luitre, y blason
de las mas cuerdas bellezas,
còmo seràn tus finezas,

si así tus pesares son?

En tu vida no has podido
hacerme gusto mayor.

Mad. A mi no, pues vi un amor
muerto à manos de un olvido.

Enr. Aquel ni lo es, ni lo ha sido,
ni puede serlo. *Mad.* Pues qué
diremos que fue? *Enr.* Que fue,
diré yo, un sueño, un engaño,
à quien llega el desengaño,
como à ciego. *Mad.* Eso no sé.

Enr. Si un ciego en la noche obscura
cobrara la vista, y viera
una Estrella, no creyera
ser del Sol la lumbre pura?
Si al admirar su hermosura
desembozara un Luzero
su esplendor mas llongero,
rendido à amor mas fiel,
no creyera ser aquel
el Sol que adoré primero?
Si la Luna le saliera
à este tiempo hermosa, y clara,
al Lucero no dexara,
y tras la Luna se fuera?
Si la Aurora se figurara,
à la Aurora no creeria?
hasta que de fantasia
en fantasia, de arrebol
en arrebol, luego el Sol
le diera con todo el día?
Pues así ciego mi amor,
vista cobró en noche obscura,
y la primera hermosura
la tuve por la mayor,
hasta que de un esplendor
en otro vió la luz pura
de tu Sol, y como ella
à todas las demás dora,
se la apagaron Aurora,
Luna, Lucero, y Estrella.

Mad. Bien pudiera, Enrique, aquí
al concepto responder,

mas la musica ha de ser
la que responda por mí.
Laura? *Laur.* Qué mandas?

Mad. Di,

que algo canten. No quisiera

que el mas breve espacio huviera,
que no te hiiera mi amor
un agrado. *Enr.* Qué mayor,
que ser tu Sol desta Esfera?
y tal que quando ya allí
essotro en sombras fallece,
para todos anochece,
fino solo para mí:
y porque mejor aquí
se vea que eres mi Aurora,
canta, Laura, canta, Flora.

Mus. Si de amor vencida estás,
muger, llora, y vencerás.

Mad. La muger vence, si llora?
no profigais: en mi vida
vi letra mas necia. *Enr.* Cómo?

Mad. Como aconseja que aya
quien llore; aunque es tan otro
en la parte de mi amor
mi espíritu à este, con todo
me disuena que aya quien
viva con caudal tan corto,
que para hacer un empleo
de penas, ansias, y ahogos,
traidores del corazon
le ayan de salir los ojos.

Enr. Aunque yo tambien pudiera
responder, quan poderoso
afecto es del alma el llanto,
arguyendole à tu enojo,
que quien no llora, no siente,
no lo haré, por ver que estorvo
de la musica el acento:
mudada, pues, de letra, y tono.

Mad. Y pues ya la noche cierra,
prevenid luces vosotros.

Mus. Hombre aunque estás mas rendido,
sobre zelos no ay partido.

Enr. No prosiguais, que no gusto
yo de esta letra tampoco.

Mad. Por qué?

Enr. Porque fue mi tema,
y si como mio le noto,
el amor proprio podrá
ser llevarme como propios;
y donde está el tuyo, no es
bien que entre à la parte otro.

Mad. Solo es que de Federico

te

te acuerdas triste, y quexoso.

Enr. Porque veas que no es esto,
bolved à cantar lo proprio.

Mad. Porque veas tu tambien
que yo siento, aunque no lloro,
no bolvais, sino al primero.

Laur. Mejor para esto es à todo.

Musi. Si de amor vencido estàs,
Muger., llora, y venceràs:
Hombre, aunque estès mas rendido
sobre zelos no ay partido:

y repitan todos,
que en zelos no ay medio,
ni en llanto socorro. *Tocan cajas.*

Dent. Arma, arma, guerra, guerra,

Fed. de. Mueran todos. *Dent.* Mueran todos.

Enr. y musi. Que en zelos no ay medio.

Mad. y musi. Ni en el llanto ay socorro.

Dent. Arma, arma, gu erre, guerra.

Enr. Què es lo que escucho!

Mad. Què oygo!

Unos. Traicion, traicion.

Otros. Guerra, guerra.

Enr. Quien dirà què es esto?

Sale Pat. Un tonto,

tanto, que se atreve à dar
mala nueva à poderosos.
Por esta parte del Rin,
donde ciñe mas angosto
sus esplayadas corrientes,
esquadrones numerosos
de armada gente han pasado,
haciendo, fiero destrozo
en todas las Alquerias,
y Villages del contorno,
hasta llegar à esta Quinta,
donde à ampararse medrosos
todos concurren diciendo,
que Federico quexoso
de ti, y Madama. *Enr.* Calla.
Quien se vió, Cielos piadosos,
entre su esposa, y su hermano
en empeño tan forzoso?
Pero con morir (ay triste!)
avrè cumplido con todo;
toma, mi bien, un caballo,
en tanto que yo recojo
esta desmandada gente,

y à la interpressa me pongo,
muriendo feliz, si muero
dexandote pueita en cobro.

Mad. No es mejor que tu conmigo
tambien escapes en otro?

Enr. No, porque si en tu eleccion
me hizo mi valor dichoso,
mal, si huyo, desempeñarme
podré, diciendo en mi oprobio,
estas gentes, si las dexo,
y en salvo mi vida pongo,
que me saltó para el riesgo,
sobrandome para el logro:
huye tu. *Mad.* Yo no he de huir,
que no han de decir tampoco,
que porque admiti lo amante,
he abandonado lo heroico:
à tu lado he de morir.

Salen Adolfo, Celio, y Soldados. Llamra

Adolf. Esto avrá de ser torzoso,
y todos contigo, puesto
que toda la Quinta en torno
itiada està. *Laur.* Y ya là entran,
diciendo el fiero alboroto.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Fed. dent. Mueran todos.

Dent. Mueran todos.

Pat. Ha quien oy fuera ninguno.

Enr. Antes morireis vosotros.

Cel. Ya que la piedra tiré, *ap.*
aora la mano escondo,
saldre de aqui sin ser visto,
bolviendo à hacer cauteloso
le desdecha à la ribera.

Enr. Ay mi bien, perdidos somos.

Mad. Esta torre es de la Quinta
un antiguo fortin roto,
en quien, que una mina ay
desde mis niñezes oygo;
valgamonos del, à della,
mientras nos viene el socorro
de la Corte, adonde puede
ir por los Tercios Adolfo
de las Milicias. *Enr.* Bien dices,
y pues yo là puerta tomo,
entra tu, que ya te sigo.

Laur. Yo tambien allà me acojo.

Pat. Y yo tambien, que hace mucho

el que viene mas un poco:
mas ay, que con ser hermosa
Laura *haur. Qué?*

Pat. Me has dado en rostro.

Mad. Qué haremos, Laura? *has hecho*

Laur. Cerrarla.

Mad. Como (ay infelice) como
antes que entre Enrique? ya
abrirla es dificultoso,
echado el golpe al ráltrillo. *vase.*

Laur. El temor lo yerra todo. *vase.*

Pat. En fin, te has quedado fuera?

Enr. Viva ella, que yo no importo.

Todos. Arma, arma, guerra, guerra,

Fed. dent. Mueran todos.

Marg. Mueran todos.

Salen Federico, Soldados, y Margarita.

Enr. Si moriran, falso amigo,
fementido hermano fiero,
que à tu fee, y palabra faltas,
aviendo sido tu mismo

quien pediste los partidos;

pero será tan à precio

de vidas, que no te salga

varato el atrevimiento.

Fed. Yo no rompo mi palabra,
honestado es el pretexto
de mi valdonado honor,
en pensar que no le tengo,
y aora lo verá Madama.

Enr. Si verá, pero primero:
mas ay infelize de mi! *Cae.*

Fed. No le mateis, que no quiero
lograr en su muerte el triunfo
de mis venganzas tan presto:
date à prision. *Tal.* Y tu, y todo.

Pat. Pues yo, señores, qué hecho?
quien me eligió à mi? *Tal.* Nosotros.

Pat. Tu me prendes? *Tal.* Yo te prendo,
no vale mas un amigo;
que un extraño? por lo menos
te prendera con cariño.

Enr. Vosotros (qué es lo que veol)
ingratos vassallos mios,
me prendéis? *Sol.* Quando tu mismo
nos has trocado por otros,
ya no eres Principe nuestro;
los que elegiste podrán

socorrerte. *Fed.* Vaya preso
al cuerpo de la batalla:
y para ver que le tengo
con seguridad, à ti,
Margarita, te le entrego,
su guarda has de ser de vista.

Enr. Solo me faltaba esto:

tu, tyrana, aqui? Pues cómo

Marg. Es largo para aora esso,
despues te diré la causa.

Fed. Llevadle, mientras pretendo
seguir à Madama, que
debió de escapar huyendo.

Sale Madama en lo alto en la torre.

Mad. Madama no huye, cobarde,
y el no estar en este riesgo
oy al lado de su esposo,
es, porque un acaso, un yerro
esta puerta me cerrò;
por donde salir no tengo,
rompela tu, verás si huyo,
ò si se matar muriendo.

Fed. Todas tus acciones son
acaso? que estès, me alegro,
donde puedas ver à Enrique
tu amante, y tu esposo, puesto
à mis pies, mira el valor,
que elegiste, y mira luego
el valor que desprecialte.

Enr. A qué mas llegar pudieron,
Cielos, las desdichas mias?

Mad. Tyrano, cruel, sobervio,
no esse ajamiento es victoria,
no essa accion es desempeño,
que una traicion no es valor,
ni valentia un desprecio

Fed. Aunque me valdones mas,
no has de negar, por lo menos,
el que te tengo à mis plantas,
y à ti sitiada te tengo
en essa torre, de donde
no has de salir, si primero
no retratas la eleccion.

Mad. Qué es retratar? si los Cielos
de mil almas, de mil vidas
proveyeran en mi afecto
la duracion, y que todas
à las iras del azero

fuef-

fuesen destrozo à sus filos,
de sangre, y vidas hambrientos,
no le retratara. *Fed.* Pues
resúelvetes à que es tu centro
un sepulcro. *Enr.* Federico,
no ya hermano, sino dueño;
no ya amigo (ay infelice!)
sino señor, si mi ruego,
no en fee de lo que es, sino
en fee de lo que fue, puesto
à tus pies, bañado en llanto,
te merece algun acuerdo
de hermano, y amigo, solo
te pido, pues yo te ofendo,
te vengues en mí, mas no
en mi esposa, yo te ofrezco
por su libertad la mia.

Fed. No ay que proponerme medios,
fobre zelos, no ay partido.

Enr. Generosa lid un tiempo
llamatle à la competencia.

Fed. Pues no es, sino infame duelo,
tal, que hiciera al alma ruin,
si el alma pudiera serlo;
y han de ver Madama, y todos,
pues vive por ti, y te llevo
à despecho suyo, quanto
ayroso à la patria buelvo,
pues consigo el fin que traxe;
llevalde, à deciros buelvo,
al cuerpo de la Batalla.

Mar. Yo à ser su guarda me ofrezco.

Mad. Tu su guarda? ay infelice!
de ira, y colera rebiento:

pues cómo has buuelto, tyrana?

Mar. No basta saber que he buuelto,
sino cómo? vén, ingrato.

Enr. Esposa. *Mad.* Mi bien.

Enr. Mi dueño.

Marg. Lindo tiempo de favores!
retiradle, y vamos presto.

Enr. Preso à morir voy sin ti.

Mad. Sin ti à morir presa quedo.

Enr. A Dios, y admite este llanto
por sacrificio postrero
de mi amor.

Mad. Solo esso fuera
lo que enmendara, pidiendo

que no lloraras, porque
en los casos mas adversos
de las deshechas fortunas,
el rencor, la ira, el despecho
me fuenan mejor que el llanto.

Tal. Vén tu tambien? *Pat. Caballeros, Vámonos presto*

dexenme decir no mas
de veinte, ò treinta requiebros
si quiera. *Tal.* Tu à quien?

Pat. A quien

los dicen desde el terrero
otros, que sin ver à nadie
adoran de cumplimiento?

Dent. Arma, arma, guerra.

Marg. Vén, Enrique, *mueran todos*

Fed. Que es aquello. *sale un Soldado.*

Sol. Que de todo este Village

Esquadrones se han compuesto;

y por hombre de valor,

segun dicen prisioneros,

à un Barquerol han nombrado

Caudillo, y llegan à tiempo,

que en la Alqueria tambien

de la *torre* han descubierto

las Centinelas, señor,

de gentes número inmenso,

à larga marcha marchando.

Fed. Quede en esta Torre el Tercio

de mi Guardia, mientras yo

salgo con el demás resto

à ambos opositos: tu,

pues te agradas de estar viendo

mas, que lagrimas, rencores;

eltragos mas, que lamentos;

y mas, que ternezas, iras,

que no te quites, te ruego,

de essa almena, porque veas

si es traicion, ò si es esfuerzo

el valor que me ilustrò.

Vase.

Mad. Quien en un instante, Cielos,

de la dicha à la desdicha

se mirò passar tan presto?

ni quien en su misma casa

la guerra introduxo? *Laur.* Si esto

cuenta la historia algun dia,

avrà quien pueda creerlo?

Mad. Si, que esto, y mas cabe, Laura,
en los Anales del tiempo;

Ez

y.

y mas, quando el Coronista
deste extraño acrecimiento
es Amor, y tiene (ay trîstel)
por instrumento los zelos;
pues de todo quanto miro,
con estar desde aqui viendo
que ya una, y otra Avanguardia
traban el primer encuentro,
yo sitiada, preso Enrique,
nada (ay infelice!) siento,
fino el ver à Margarita
ir por guarda suya. *Dent.* A ellos,

arma, arma, guerra, guerra,
Mad. Qué horror! qué estrago!

Laur. Qué estruendo!

Mad. Volcan de Marte parece
la campana, cuyo incendio
en piramides de humo
globos exala de fuego.

Laur. Animo para mirar
tantas desdichas no tengo. *Llora.*

Mad. No las mires, mas no temas,
porque es infamia en un pecho,
de quien los paveses son
destroncados hombres muertos,
teniendo ojos para el llanto,
para el horror no temerlos.

Dent. Vitoria por Federico.

Mad. Por Federico los ecos
vitoria aclama, y es
verdad; pero quando, Cielos,
el viento mintió, con ser
todo lisonjas el viento?
Pues à lo que se divisa,
à pesar del polvo denso,
de la polvora, y el humo,
desvaratado, y deshecho
mi Campo, se ha puesto en fuga,
àzia la Corte bolyendo
en mal desmandadas Tropas.
Ha cobardes, como es cierto
que no estabamos, Enrique,
ni yo con vosotros! Pero
qué aguardo, que no lo estoy,
si una mina, à lo que entiendo,
aquelte anciano edificio
ha de tener en su centro?
Ven conmigo, que aunque esté

de la caduquez del tiempo
ciega, podrá ser que passo
nos dê; y quando no, à lo menos
nos servirà de sepulcro,
que mas vale morir dentro
vivos cadaveres, que
expuestas al duro ceño
del hado, al cruel arbitrio
de un tyrano estar oyendo: *vase.*

Dent. Vitoria por Federico.

Salen Federico, y soldados.

Fed. Pues buelve la espalda huyendo,
seguid el alcance, en tanto
que yo con este trofeo
mas, à vista de Madama,
para que se rinda, buelvo.
Ha de la Torre? Dexò
la almena, por no estàr viendo
sus mismas ruinas seria:
Ha de la torre? qué es esto?
aun à niegas los oïdos?
echad la puerta en el suelo,
entrad, y decid que salga,
pues ya no tienen mas medio,
ni esperanza de socorro;
oy harè mi nombre eterno,
pues con Enrique, y con ella
seguro à Turincia buelvo,
siendo la primer vitoria
esta, que han dado los Cielos
à un amor desesperado.

Sale un soldado.

Sold. La puerta abrimos, y dentro
no està Madama, señor,
que penetrando sus senos,
hemos hallado una mina,
por donde sin duda es cierto
que ha podido salir. *Fed.* Ya
la vitoria importa menos,
pues perdi lo mas, mal hice,
por salir de alli al encuentro,
(ay de mí!) en dexarla aqui:
la seguridad me ha muerto,
con que della me confie;
mas yo lo enmendare, y puesto
que à su Corte se avrà huido,
oy he de ponerla cerco.
Marche, pues, el Campo en forma

de

de batalla, y en su cuerpo
 Enrique, y la compañía
 de su guarda, en buen concierto
 de militar disciplina
 marche tambien. Yo os ofrezco,
 Soldados mios, à fàco
 la Ciudad, que yo no quiero
 para mi mas que el resguardo
 del valor, si à sangre, y fuego
 entraís, aunque no harè mucho,
 si ya en mis ansias enciendo
 contra mi hermano la sangre,
 y contra Madama el fuego. *vase.*

Dent. Marche el Campo, y Federico
 viva. *Salen Enrique, Patin, y Talon.*

Enr. Viva, pues yo muero.

Pat. Muera, pues que yo no vivo,
 dixera yo. *Tal.* Calla necio.

Pat. No vés, que contradiccion
 implica el callar, y serlo?

Enr. Hermosas luces, en quien miro atento,
 con rasgos, y bosquexos desiguales,
 el numero infinito de mis males,
 y la esfera capaz de mi tormento:

Qual de vosotras, qual desde su asiento
 es la que influye en mi desdichas tales?
 qual de vosotros, Astros Celestiales,
 à su cargo tomò mi sufrimiento?

Tu me parece que seràs, Estrella,
 la mas pobre de luz, la mas obscura,
 oyeme tu, pues para ti prevengo;

Ya pensaràs que digo una querella,
 no es sinò un galardón, por la ventura,
 que no me has de quitar, pues no la té-
 Soldados, como (ay de mi) (go.
 quedando Madama aqui
 marcha el Campo? *Sale Marg.*

Mar. No quedò.

Enr. Pues no està en la torre? *Mar.* No.

Enr. Luego della saliò? *Mar.* Si.

Enr. A Federico (ay estrella!)
 rendida? *Mar.* No.

Enr. Què favor!

Mar. No grande, que tu querella
 mayor es. *Enr.* Còmo mayor?

Mar. Como no se sabe della.

Enr. Pues no saliendo rendida
 como estar puede ignorada?

Marg. Como al mirarse afligida,
 dicen, que detelperada
 ella se quitò la vida.
 Soldado ay, que de la almena
 mas alta, que sobre el Rin
 cae, la viò, de furias llena,
 echarse al agua. *Enr.* Su fin
 cumpliò el numero à mi pena.
 Còmo, amada esposa mia,
 si el dia yace en tumba fria,
 ay dia? Mas ay de mi!
 que si yo vivo sin ti,
 no es mucho que viva el dia.

Como el luciente arrebol
 del Sol no huye fugitivo,
 saltandole su crisol?

mas ay, si yo sin ti vivo,
 què mucho que viva el Sol?

Còmo altas Esferas bellas,
 sin luz esmaltais de Estrellas
 esse azul campo turquí?

mas si yo vivo sin ti,
 què mucho que vivan ellas?

Còmo sin flor los verdores
 deste ameno campo esquivo
 se matizan de colores?

Mas ay, si yo sin ti vivo,
 què mucho vivan las flores?

Y pues villano grossero
 mi amor, con barbaros modos,
 no muriendo yò el primero,
 diò exemplar que vivan todos,
 mueran todos, pues yo muero.

Y asì, sepulcro funesto,
 en cuyo golfo se han puesto
 con los rayos, vivo ardor,
 Dia, Sol, Estrella, Flor,
 admite en ti à quien:

Sale Fed. Què es esto?

Enr. Es, tyrano, el desconsuelo,
 del dolor causa, la injuria, el ansia, el dolor
 la pena, la ira, el anhelo,
 la rabia, el rencor, la furia
 en que tu, valgame el Cielol

Cae desmayado.

Mar. Cielos, què miro, y què tocol
 elado ha quedado, y yerto.

Fed. Què fue esto?

Pat.

Pat. Que poco à poco
se vâ bolviendo tan loco,
que se ha quedado tan muerto.

Mar. Como en el campo corriò
voz de que Madama: *Fed.* Di.

Mar. De la almena al Rin se echo,
privado el juicio, pasò
à desmayo el frenesi.

Fed. A mi tienda le llevad,
y de su salud cuidad;
y pues una mina fue
la que le librò, pondrè
oy el sitiò en la Ciudad,
que aunque me haya lastimado,
no por esso dexar quiero
el aplauso comenzado,
y lograr el fin que espero.

Marg. No le dexes, ya que el hado
te favorece. *Fed.* Quien, Cielos,
creyera, que à Enrique viera
en tan graves desconsuelos,
fin mas dolor? *Mar.* Quien supiera,
ò tus zelos, ò mis zelos;
que tampoco yo pensara
que pudiera ser, llegara
à tal estremo el rencor
de un mal fatisfecho amor.

Fed. Si en mi à la parte no entrara
ver mi valor ofendido,
ya me huviera enternecido,
mas à valdon de cobarde
llega la lastima tarde.

Dent. Piedad, señor. *Fed.* Mas que ruido
es este? *Adolf.* *dent.* No llegue nadie,
que yo por todos procuro
hablar.

Cel. *dent.* Yo hablarè por todos,
quedaos, no llegue ninguno.

Sale Adolf, y Celio.

Adolf. Otra vez, Principe excelso:

Cel. Otra vez, Principe Augusto:

Adol. De parte de la Nobleza:

Cel. Yo de la parte del Vulgo:

Adolf. Postrado beso tus plantas.

Cel. Llego humilde à los pies tuyos.

Adolf. Su pretension (ay de mi!)
es representarte el fumo
desconsuelo, en que se halla,

con la voz que correr pudo,
de que Madama señor,
à este pielago profundo
del Rin se precipitò
desde la almena del muro,
y aunque credito no dè
à tan no esperado insulto
de su valor, con todo esso,
viendo añadir susto à susto,
te suplica que te duelas
del estado en que la puso
de tu valor, y su hado
el executado influxo;

y pues es fuerza tomar
sus fortunas otro rumbo,
que muera Madama, ò viva,
hasta buscarla, del duro
fitio con que la amenaza,
suspendas el fiero impulso.

Cel. Con la misma pretension,
de parte de esse tumulto,
que me buscò, para hacerme
oy, señor, Caudillo fuyo;
siendo assi, que por no serlo,
no sè si en servicio tuyo,
avia dexado el puelto;
en ti el mismo amparo busco,
fiado en que por mi has de oir
de todos los ecos juntos.

Dentro todos.

Todos. Piedad, señor.

Fed. Por mas que
su voz, y la vuestra escucho,
no essa lastima me mueve,
no à la vuestra me reduzgo:
Nobleza, y Pueblo no fueron
los que admitieron con gusto
à Enrique? Pues el os valga,
fin que haga en mi afecto alguno,
ni la falta de Madama,
ni el triste lamento fuyo,
para que mi valor dexè
de ir-en alcance del triunfo.

Adolf. Tal respondes?

Fed. Tal respondo.

Cel. Tal pronuncias?

Fed. Tal pronuncio.

Adol. Piedad falta en nobles pechos?

Fed.

Fed. Si, miserable caduco.

Cel. Tal falta en heroica sangre?

Fed. Si alevé, y aun fuera julto
que tu murieras, porque
viviera yo mas seguro.

Adol. Qué esto escuche?

Cel. Qué esto oyga?

Fed. De mi no espereis mas fruto,
aunque mas à pedir buelva
piedad el rumor confuso
de una, y otra voz, diciendo.

Ma. denc. Piedad no le pida alguno
à un tyrano, quando yo
valor à todos infundo,
para que sea furor,
y no piedad, vuestro asunto.

Fed. Quien con tan ofiada voz
trocar el estilo supo
de la lastima en la ira?

Sale Madama.

Mad. Quien no en vano, del obscuro
centro, que vivo cadaver,
le fue postrado sepulcro,
restituida à la luz,
viene en tu busca.

Fed. Qué escucho!

Marg. Qué oygo!

Cel. Qué veo, Cielos!

Mad. De quando acá, dime, injusto,
falso, alevé, fementido,
cruel, tyrano, perjuro;
de quando acá, dime, fue
noble accion poner en uso,
que el quejarse de una dama,
sea de una guerra asunto?
Confieso que no fue acaso
la eleccion, tan mal dispuso
hacerte el repudio, quien
por disfrazarte el repudio
la huvo de costar mañosa
el como hacertele estudio:
y quando toque en la parte
del valor el desden suyo,
qué satisfacion la das,
por mas que mire el inculto
verdor de aquestas campañas
buelto en pielago purpureo?
Si traydoramente vienes

en el silencio nocturno,
como dando à sospechar,
que tu valor aun no es tuyo,
pues ladron de tu valor,
la huviste de hacer por hurto.
Y si es que pretendes dar
oy satisfacion al mundo,
el que lo duda no es él,
que yo soy la que lo dudo:
damela à mi, reduciendo
este militar concurso
à singular lid, que yo,
armado el pecho, ù desnudo;
à pie, ò à cavallo; ya
con la espada, y el escudo; *Lanza*
ya ~~con la~~ pistolas,
ò ya al choque de ambos brutos
te reto, y te desafío.

Fed. Nunca à mi obligarme pudo
à desafío una dama.

Mad. Bueno es, que mires, injusto,
que soy Dama para el duelo,
quando no para el disgusto:
mas ya que de esso te valgas,
de estilo, y de intento mudo:
Pues en tu poder mi esposo,
está mi estado, y el tuyo
al trance de una batalla
pendiente, que los disturbios,
ansias, y calamidades,
reduzganos à otro punto,
sacudiendo la cerviz
del tyranizado yugo
de essa fiera, que no solo
de los hombres se mantuvo;
mas de la hambre de los hombres
hacer alimento supo.
Desdichas à conveniencias
feriemos, el absoluto
Principado de Turincia,
con el gran blason Augusto
de la casa de Austria, que
à Enrique en mi eleccion cupo
en cange suyo te ofrezco,
tu verás como lo cumplo,
sin reservar para mi,
no solo, digo, del muro
mas desmantelado una

de la casa de San gabe

almena, però el más rudo
alvergue, à quien solo labran
toscos adoves, y jancos;
y si aqueste precio es poco,
que vale mi esposo mucho.

Llora Madama, y quiere dissimular
el llanto.

Què es esto, valor? pues como
flaqueas? cobrate altuto.
Y si aqueste precio, digo,
es poco (què mal pronuncio!)
yo (mal el acento formo!)
yo (mal la voz articulo!)
de quando acá por vidriera
mis ojos miran tan turbios
al Sol? añadirè à èl
las joyas de que me ilustro,
los tesoros que poseo:
y si son de precio alguno,
aun las niñas de mis ojos:

¡Dencarecimiento sumo!)
Hazme espaldas, porque nadie
vea, Laura, que el llanto enjugo;
y finalmente, no solo
vassalla (cobarde dudo!)
pero, esclava iba à decir,
mintió el afecto que truxo
tan baxa voz à mis labios;
pues si à medios no reduzgo
tu crueldad, aunque aora estès
vitoriofo, mi sañudo
valor le sabrà facar
del poder del dueño injusto.
Falso amigo, infiel hermano:
mas ay de mi: mal me ayudo,
si por desmentir que lloro,
al que he menester injurio.
No solamente vassalla
quedarè en el poder tuyo,
pero, esclava, fui à decir;
y aunque la voz se reduxo,
lo digo à fuerza de llanto,
que està empeñado su curso

en que has de romper la presa
de mis congojas, y dudo,
èl una vez declarado,
que pueda quedar oculto;
y asì à tus plantas.

Fed. Detente,
que lo que el rumor no pudo
de estas gentes, ni pudiera
conseguir el Orbe junto,
ha conseguido tu llanto;
pero que vendas, què muchos
si detenidas tenias
las lagrimas para el triunfo:
Sabed si cobrado Enrique
està del pasado susto.

Salen Enrique, y toda la
compañia.

Enr. Si Ferico, que oyendo
la voz de mi esposa, pudo
ella sola darme vida.

Fed. Pues aora, que no es tuyo
el desden, y es mio el aplauso
de hacer este Estado tuyo,
gozale feliz, que yo
para mi blason augusto,
no quiero mas desemeño
de ser yo quien haze el gusto.

Enr. Què felicidad!

Mad. Què dicha!

Tal. Que aqui no ay bodas barrunto:

Fed. Tu, Margarita, conmigo
iràs; y tu Celio, al punto
desterrado de Turincia,
y Sublac saldràs.

Mad. Què justo
premio de un traydor!

Marg. Què pena
de tan ciego amor!

Pat. Con cuyo
caso verdadero, demos
fin, diciendo todos juntos:
Muger, llora, y venceràs,
perdonad los yerros suyos.

F I N.

Se hallarà en Salamanca en la Imprenta de la Santa Cruz, calle de la Rua.

Ayuntamiento de Madrid

12000 16556